

## PRECIOS DE SUSCRICIÓN

MADRID

Un mes 3 pesetas

PROVINCIA

3 meses 10 pta.—6 meses 19.—Año, 37 pta.

ULTRAMAR, ANTILLAS Y FILIPINAS

6 meses, 40 pta.—Año, 75 pta.

Número suelto, 10 céntimos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de la Greda, 10, principal

## LA OPINION

## PRECIOS DE SUSCRICIÓN

EXTRANJERO

Unión Postal

3 meses, 18 pta.—6 meses, 35 pta.—Año, 65 pta.

PAISES NO CONVENCIONADOS

Trimestre, 50 pesetas

Número atrasado, 25 céntimos

Anuncios: á 0'20 céntimos de peseta

ADMINISTRADOR

D. José F. Brunenque

Calle de la Greda, 10, principal

## FILOSOFIA PARDA

(SOLILUQUIOS DE UN VIEJO)

I.

ISMOS É ISTAS

Mucho contra él se propala;  
pero cuando todos dan  
en casaca, vamos, Juan,  
no será cosa tan mala.

(Ventura de la Vega.)

Yo soy el viejo, lector de mi alma—ó de mi alma, como se decía antiguamente—no el viejo pastor de la popular zarzuela *El Valle de Andorra*, sino el viejo de estos monólogos ó soliloquios; que de ambas maneras lo sé decir.

Comprendo perfectamente que á tí no te importa un ardite que sea yo joven ó viejo; te lo digo sin embargo, porque me conviene que lo sepas y por eso en el mundo no hubiésemos de hablar sino de aquello que nos importa á todos, pasáramos callando la mayor parte de la vida.

Fuera de que siempre es bueno conocer las condiciones de quien nos habla para calcular el crédito que debemos dar á sus palabras.

Quedamos pues en que soy viejo; bien sabe Dios que no tengo yo la culpa; lo soy contra toda mi voluntad, y si se descubriese un medio de no envejecer más ó de rejuvenecer un poco, te aseguro que recurriría á él sin dudar, ni vacilaciones.

Ya sé que para no envejecer más, hay un procedimiento infalible: el suicidio; pero, por ahora, no me encuentro en ánimos de emplearle.

El camino de la vida no estuvo nunca para mí sembrado de flores; mi existencia, actual está muy lejos de ser de prosperidad y de bienestar; pero todavía no estoy cansado de vivir; y aunque otra cosa afirmen algunos, esto mismo les sucede á la mayor parte de los mortales, viejos inclusive.

Y es que, sea dicho en confianza, este mundo *picaro* (así lo nombran algunos de sus inquilinos) es una habitación en que no se pasa del todo mal: valle de lágrimas le llaman unos, de triste destierro le califican otros; pero éstos y aquéllos, cuando lo piensan con calma, convienen en que esta *juana de las criaturas* no carece de atractivos. Maldecimos de ella mientras somos sus habitantes, y cuando comprendemos que la hora de abandonarla se aproxima, como zambombos á tomarla cariño. Lo que nos sucederá después no lo sé—si es que algo nos sucede;—pero si no poco de lo que en nosotros ama y recuerda sobrevive á nuestro paso por la tierra, estoy seguro de que más de una vez hemos de echarla mucho de menos.

Optimismo puro!—exclamará, sonriendo con desdén olímpico, algún sabio;—sí, muchas veces me han llamado optimista algunos de los que presumen que cuando sobre el adversario han lanzado, llenos de santa indignación, un *ismo* ó *ista*, ha puesto acobardamiento á toda polémica. «Pero eso que usted defiende es el más exagerado idealismo.» «Está usted sosteniendo el más repugnante naturalismo.» frases son, que con otras igualmente incontestables, emplean para argumentar los que no andan muy sobrados de argumentos. Y no es lo extraño que algunos las empleen; lo raro, lo verdaderamente peregrino, es que al infeliz á quien echan encima un *ismo* ó un *ista*, queda anonadado y suele no acertar con la contestación; que, de ordinario, se reduce á rechazar el cargo, como si el *ismo* ó el *ista* fuesen coraza ó sambenito.

Pero yo no soy hombre á quien se asuste con un *ismo*, ni con todos los *ismos* del Diccionario de la lengua; yo optimismo lo que sostengo? séalo muy enhorabuena. ¿Soy optimista discutiendo así? lo será. ¿Y qué tenemos? No sé, ni me importa si esto que yo pienso se llama optimismo ó pesimismo, ó no se llama de ningún modo: como lo pienso, lo expongo y pueden ustedes ponerle después el nombre que quieran; que ello siempre será igual, sea cual fuere el apodo que se le aplique.

Pues no faltaba más que por temor á unas palabras, cuyas significaciones ignora quizás el mismo que las emplea, hubiésemos de renunciar á la exposición y á la propaganda de nuestras convicciones. Yo pienso que nuestro paso por el planeta tierra no es desagradable del todo; quieren ustedes que diga más? pues lo diré: creo que es, por lo general, bastante agradable. Y esto lo que yo pienso y digo, lo piensan, aunque no lo dicen, la mayor parte de los hombres. Poetas, filósofos, filósofos de lance y embaucadores charlatanes, podrán decir lo contrario; pero sobre sus dichos aparece firme, constante, inquebrantable, la elocuencia de los hechos.

El miedo á la muerte no es sino el reconocimiento de la bondad de la vida; y son muy pocos, muy pocos los que no temen á la muerte; sin que signifiquen nada, en contra de esta ley general, los contados casos en que la desesperación, la locura ó otras causas convierten al hombre en suicida.

En esto, como en todo, el mal es la excepción: el bien es la regla general.

Si, lo repito, lo repetiré mil veces, sin que me arredre la sonrisa de compasión que veo ya dibujarse en los labios de los seres superiores: el bien es lo ordinario, lo extraordinario. Sucede con el mal, que por lo mismo que es lo excepcional, lo inusual, impresiona más profundamente nuestros espíritus, y se nos antoja más de lo que en realidad es. El estado normal del hombre, por ejemplo, es el de disfrutar buena salud; la enfermedad es lo anormal, lo extraordinario.

Un hombre pasa, sin embargo, dos, y tres... y veinte años disfrutando de excelente salud y no piensa en ello; ni considera aquella como un bien, ni aun como ausencia de mal; pero al cabo de esos

veinte años, tal vez una imprudencia suya, acaso una calaverada, le ocasiona una enfermedad que le tiene postrado en el lecho quince ó veinte días: aquellas dos semanas de enfermedad ponen al paciente fuera de sí, le hacen renegar de su suerte, le obligan á maldecir del mundo y... hasta á poner en olvido los muchos años en que, sin darse de ello cuenta, ni bendicir su suerte, ha disfrutado de buena salud.

Y como el aducir más ejemplos no daría más fuerza á mi argumentación y podría, en cambio, comunicar languidez al razonamiento, renuncio á recordar aquí las íntimas satisfacciones del sentimiento que las bellezas de la naturaleza y las creaciones del arte nos proporcionan; los profundos gozos que á la inteligencia ofrecen las conquistas científicas; los placeres, más ó menos espirituales, que en esa clasificación no he de entrar ahora—de que pueden ser vehículos nuestros sentidos.

Si en uno de los platillos de la balanza ideal en que se pesan los gozos y las penas de nuestra existencia, se colocase lo bueno y en el otro lo malo, veríamos como asombrado que el platillo del bien vencia con inmensa ventaja al otro, y que en el platillo del mal apenas habíamos colocado cosa alguna; porque, en muchas ocasiones, el mal no tiene verdadera existencia, es una pura negación; es lo que podríamos considerar como ausencia de un bien al cual nos hemos habituado; es claro que aun siendo así nos mortificamos, pero contra esa mortificación y contra otras mortificaciones existe el gran bien, el bien de los bienes, el amigo cariñoso é inseparable del hombre: LA ESPERANZA.

Alguno ha llamado á eso virtud: tanto valdría llamar virtud á la sed ó al hambre.

Ni la sed, ni el hambre dependen de nuestra voluntad; independiente de nuestra voluntad es también la esperanza.

El hombre espera, no porque quiera esperar; aunque no quisiera esperar. Espera porque la esperanza es el constante compañero de su vida en las contrariedades mayores y en las más espantosas tribulaciones; porque la esperanza, es ese auxiliar cariñoso, que la religión ha simbolizado en la figura del Ángel de la Guarda.

La esperanza no es, no ha sido nunca, una virtud, es el bien de los bienes; el mejor amigo del hombre, el que enjuga su llanto, el que restaña la sangre de sus heridas, el que cauteriza sus llagas, el que le presta ánimo en sus desfallecimientos, el que le sirve de apoyo en los pasos más dificultosos de su camino y el que hasta la tumba le acompaña.

Cuando el inolvidable Larra quiso pintarnos un hombre verdaderamente desgraciado, necesitó escribir en su corazón aquella lúgubre leyenda: *Aquí yace la esperanza.*

Figuro se equivocó, sin embargo; la esperanza que el juzgo muerta estaba solamente adormecida.

La esperanza nunca muere. Cuando haya muerto la esperanza, tengo para mí que habrá desaparecido del planeta tierra el linaje humano.

A. Sánchez Pérez

## Ecos de Madrid

## TEMPERATURA DE AYER

Presiones: 702'2 (Barómetro), y 750'5 (Barómetro); temperatura máxima 26'0 (Valencia), la mínima, 7'2 (Barceloneta).

Observatorio de Madrid.—Temperatura máxima, 20'9; ídem mínima, 4'1.

Sres. Aramburo hermanos, Principes, 2.

8 de la mañana, 12°.

12 " 14°.

5 tarde 18°.

Máxima, 20°.

Mínima, 4°.

El barómetro milímetros, 000.

Punto 5.—La tempestad anunciada por el observatorio meteorológico de Nueva-York, se ha sentido en varios puntos de Francia.

## SANTO DE HOY

San Juan-antepontian-latinam y San Juan Damasceno, confesores.

Sol: sale á las 4'58 y se pone á las 7'1.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Atocha y habrá misa mayor, y por la tarde ejercicios, predicando el señor Rector.

## POLITICOS

Ayer se habló mucho de la boda del Sr. Cánovas del Castillo.

El periódico posibilista *El Globo* rompió la marcha diciendo por la mañana:

«Parece que ya es oficial ó por lo menos muy público el enlace del jefe del partido conservador Sr. Cánovas del Castillo, con la Srta. Doña Joaquina de Oms.

La boda se celebrará en los primeros días del mes de Junio é inmediatamente se ausentará los nuevos esposos de Madrid por algunos meses; separándose temporalmente de la política al Sr. Cánovas y dejando la dirección interna del partido al Sr. D. Francisco Silveira.»

Aunque la noticia no produjo verdadera sorpresa pues hace ya meses, y aun años, que era esperado ese acontecimiento, no por eso dejó de inspirar algún interés y despertar cierta curiosidad, pues parecía últimamente que el jefe del partido conservador, por una ó por otra razón, había renunciado á llevar por segunda vez el dulce yugo del matrimonio. Los periódicos conservadores de anoche se apresuraron con unanimidad, algo reglamentada, á desmentir la noticia en lo que se refiere á la retirada del Sr. Cánovas.

La *Epoca* dice sobre este tema: «Podemos asegurar á *El Globo* del modo más terminante que el ilustre jefe del partido liberal conservador, Sr. Cánovas del

Castillo, no piensa en retirarse de la vida activa de la política ni temporal ni definitivamente.»

Y del mismo modo y en términos análogos se expresan los demás diarios conservadores de anoche.

No es necesario reproducir lo que dicen; pero sí es curioso el arranque de *La Correspondencia*, que se sale de madre, y escribe:

«Es completa y absolutamente falso el rumor acogido por algunos periódicos suponiendo que el Sr. Cánovas del Castillo piensa ni poco ni mucho en retirarse ni temporal ni accidentalmente de la política.»

Y después de dicho esto, así, tan menuda y tan circunstanciadamente, agrega, en son de amenaza á no sabemos qué enemigos de la paz pública:

«Eso querían los enemigos de la paz pública y del bienestar del país; pero el señor Cánovas se debe á su patria y á la Monarquía, y continuará dirigiendo la política del partido conservador como lo ha hecho felizmente desde la restauración hasta ahora.»

Esto podrá ser muy halagüeño para el Sr. Cánovas; pero debe de ser poco satisfactorio para Silveira y otros hombres del partido de quien se supone que alentarían á los enemigos de la paz pública y del bienestar del país si se encargaban, aunque solo fuese internamente, de la jefatura del partido.

Cuentas son estas, que allá el periódico noticioso ajustará con los conservadores; nosotros creemos que, en efecto, el señor Cánovas es irremplazable en su partido, pero no podemos creer que la paz pública y el bienestar del país dependan de que el Sr. Cánovas dirija ó no á los conservadores. ¡Pues medrado estaría el país si esto sucediese!

Como quiera que sea, nosotros deseamos al Sr. Cánovas mil felicidades y una prolongadísima luna de miel en sus segundas nupcias; y además de desearle eso creemos—y nadie nos negará que es fundada nuestra creencia—que en el período de esa luna de miel le quedará muy poco tiempo, si es que alguno le queda, para dedicarse á la política: de suerte que si él no deja la jefatura, los ocios del jefe serán también ocios del partido. Vendrá á ver esto como si hubiese contraído matrimonio todo el partido liberal conservador.

Ahora nos explicamos por qué *El Estándarte*, que dió por muerta la benevolencia, ha vuelto á ella: quién piensa en riñas estando de boda?

Leemos en *El Resumen*:

«Y vamos á otras cosas.»

De las elecciones municipales apenas se acuerda ya nadie, como no sean los candidatos vencidos; cosa no extraña, porque en política se vive al minuto.

Pues no habrán sido tan graves los escándalos que ayer denunciaba el colega, cuando nadie se acuerda de ellos.

La *Epoca*, actuando de Jeremías, lamenta amargamente la desventura de sus candidatos, y de paso dirige estos requiebros á sus electores:

«El cuerpo electoral está corrompido, en una parte por las dádivas de los que á toda costa quieren perpetuar el mangoneo; en otra parte por la indiferencia y la apatía de las mas inteligentes y más poderosas fuerzas de la opinión. Ayer aún era posible la reivindicación del derecho: hoy es imposible. Los menos han venido á los más. Se les llamó á la lucha y han dejado desierto el campo; se les advirtió la derrota y la aceptación. Sufrían, pues, pacientes su propio daño los que pudiendo alejarle lo han atraído sobre sus cabezas.»

Es lo que decían en verso, pero sin poesía, nuestros abuelos:

Tú lo quisiste

fraile mostén;

tú lo quisiste,

tú te lo ten.

Y siguen los frentos y lamentaciones. Y á Jeremías sustituye Habacuc y dispara *profecta* rasa contra el campo enemigo:

«Y el día en que el Concejo elegido vuelva á pesar con todos sus flogos y sus injusticias y todos sus despojos, callense y enciérrense en sus tranquilos hogares los que no han tenido valor para desafiar las iras abascalescas, ni para poner coto á las debilidades del Sr. Sagasta, que ayer disponía la derrota de un reformista y daba el triunfo á un nuevo aliado á la fusión.»

El furor profético tiene algo del furor pímpeo: ni los que hacen versos, ni los que profetizan suelen guardar muchas consideraciones con la realidad.

Y la *Epoca* concluye lanzando contra el cuerpo electoral esta exclamación desdenosa:

«Y la Banca, y el comercio, y la industria y la propiedad aquiténas, y sigan dividiendo sus votos y sonando con candidaturas de clase, mientras el hado les prepara sorpresa como esta última, que si no es propia de un pueblo como Madrid, es digna de un cuerpo electoral como el que tiene.»

Y que vuelva por otra el cuerpo electoral.

Dicho esto, el colega conservador se encoje de hombros con desdén soberano y se retira por el foro.

Y pensar que nada de esto habría escrito *La Epoca* solo con que hubiera triunfado la candidatura conservadora! Tenía razón Silveira, pequeños causas suelen producir grandes efectos.

Padece equivocación nuestro colega *El Diario Español* al suponer que hayamos pretendido nosotros dar enseñanza de cortesía al Diputado Sr. Sánchez Campomanes. Dijimos lo que entendíamos (y continuamos entendiendo) acerca de la conveniencia de ciertos debates y nada más.

Las averiguaciones que el colega nos indica no son de nuestra competencia. Presumimos que serían del todo infructuosas, pues seguramente no sucede lo que el colega da á entender; pero de todas suertes, no son esas *investigaciones*

que entran en la jurisdicción del periodista.

Sobre si el país se indigna con motivo de los crímenes que diariamente denuncia, dice *Las Ocuriencias*:

«Todo el país se indigna. Menos el Gobierno, que no participa de esas debilidades, hijas únicamente del egoísta amor de los españoles hacia sus miserables vidas y haciendas.»

Así es que los criminales no se habrán casado nunca; y los habidos se escapan y los que quedan se indultan.»

Suponemos que el colega conservador ha querido hacer un chiste y decir una verdad.

De si el chiste le ha salido, podrán juzgar sus lectores; nosotros nos declaramos incompetentes.

Pero de que no le ha salido la verdad estamos seguros.

Dos órganos tiene en Madrid el partido reformista; pues bien, el uno, *El Diario Español*, dice anoche:

«Una noticia de sensación, y damos por concluida la tarea.

Los proyectos de Guerra, si Dios no lo remedia, quedarán sepultados en las comisiones.»

Y el Ministro optará por la crisis, ó por el cargo de Capitán General de Cuba.»

Y el otro, *El Resumen*, dice sobre el mismo asunto:

«De reformas militares bien poca cosa. La comisión de la ley constitutiva presentará dictamen en la semana próxima.»

Ni aun en una noticia, de hechos, están conformes los órganos del grupo.

*El Resumen* condensa la tarde política de ayer, y después de varias noticias dice:

«En el Senado mucha animación. El General Salamanca se ha despedido con toda solemnidad del partido fusionista.»

Y nada más.

Nada más? Todavía le parece poco.

Por supuesto, que luego *La Epoca* va á decirnos que nosotros hemos expulsado al General.

Ayer mañana se celebró en Palacio Consejo de Ministros, presidido por Su Majestad la Reina Regente.

El Sr. Presidente del Consejo hizo el acostumbrado resumen de la política, tanto exterior como interior, y puso en conocimiento de S. M. el resultado de las elecciones municipales.

Después los Consejeros sometieron á la real firma dos decretos de Guerra: uno autorizando al Director de Administración militar para adquirir provisiones, y otro declarando que los padres no tienen derecho á percibir pensión por la muerte de sus hijos en campaña.

Dos transferencias de crédito de Hacienda para atenciones de los Ministerios de Estado y Fomento.

Varios decretos de Fomento para la promulgación de leyes de ferrocarriles y leyes decretos de Ultramar concediendo honores de Jefes de Administración, y otro aplicando á Cuba y Puerto Rico el reglamento de propiedad literaria.

No pudo asistir al Consejo el señor Moret.

Los Ministros estuvieron, después de salir de la real cámara, reunidos breve rato en el Ministerio de Estado.

La comisión del Senado sobre el proyecto de concesión de un crédito para la formación de un censo de la población se reunió ayer tarde para constituirse, nombrando Presidente al Sr. Ruiz Gómez y Secretario al Sr. Angolotti: mañana comenzará el estudio del dictamen.

Hoy dará audiencia por última vez la comisión que entiende en los proyectos reformistas del Ministro de la Guerra.

La subcomisión de presupuestos de Guerra ha dado ya dictamen de acuerdo enteramente con el proyecto del Ministro.

Hoy saldrá para Zaragoza el Sr. Ministro de Fomento.

La comisión general de presupuestos ha dejado aprobado el presupuesto parcial de Gobernación y el de Gracia y Justicia.

La comisión de dehesas boyales, reunida ayer, aprobó el proyecto del Ministro de Hacienda introduciendo algunas modificaciones. El Sr. Gamazo, Presidente de la comisión, conferenciará con el Ministro de Hacienda, y después de esta entrevista se reunirá de nuevo la comisión para saber si el Sr. Puigcerver acepta las innovaciones propuestas por la comisión.

En el extracto de la sesión del Senado hallarán nuestros lectores el notable y valiente discurso pronunciado por el señor Ministro de Ultramar en defensa del proyecto de ley de la Trasatlántica. Un colega de anoche, *El Día*, que no es por lo común muy benévolo con el Gobierno, dice:

«Dió este ocasión al Ministro de Ultramar para pronunciar una oración muy notable de defensa vigorosa del proyecto y de frases dignas y levantadas contra las reticencias del Sr. Salamanca.»

Dignas y elevadas fueron en efecto las palabras del Sr. Balaguer, como lo son siempre las de este insigne y respetable hombre público, cuya autoridad y cuyo prestigio imponen respeto y consideración aun á sus más decididos adversarios.

Nuestra más acendrada felicitación al Sr. Ministro de Ultramar, que ha dado una prueba más de sus condiciones especiales de político, orador y hombre de administración.

Anoche á las nueve y en el teatro de la calle de Jovelanos se reunieron los posibilistas disidentes bajo la presidencia del Sr. Orcasitas, que intenta ser el ángel rebelde, el Lúbel del posibilismo.

Gran concurrencia y mucha curiosidad. Abrió la sesión el Presidente y pronunció un discurso explicando las causas que motivaban á á qué respondía aquella reunión.

Se dió lectura de una proposición en la que se pedía: 1.º que se declarase el partido republicano, como histórico, rechaza todo predominio personal que tienda á menoscabar la libertad de decidir los asuntos de su vida interior; 2.º que reconociese necesarios todos los actos que sin faltar á la disciplina caminen á la propaganda, y 3.º, aprobar en todas sus partes las gestiones hechas por el Sr. Orcasitas, para establecer el círculo del partido.

Esta proposición fué apoyada por un señor llamado Rubira, firmante de la misma. Su discurso fué largo y lleno de diálogos sostenidos con el público; la confusión se hizo señora del local; unos á otros los asistentes se acusaban de no ser republicanos, y llegó á tal altura el barullo, que *El Ángel rebelde* tuvo que exclamar: «Orden, señores, que nos arrojarán del local.»

Después, calmados un tanto los ánimos, hizo uso de la palabra el Sr. Pérez; defendió la proposición y dijo que Castelar se apartó del programa del partido con el famoso «apenas me llamo Pedro» de su último discurso.

Hablaron el Sr. Rodríguez Cruz y otros varios señores, todos, excepto uno, combatiendo á Castelar.

El Presidente tuvo que levantar la sesión sin tomar acuerdo, pues se promovió gran tumulto. En la calle voces, confusión; en fin, jaleo.

Un consejo al *Ángel rebelde*: Desista usted de sus proyectos; la autoridad de Castelar en el posibilismo está asentada en bases firmísimas: en su larga historia, en su consecuencia y en su gran talento; y por más que media docena de individuos del partido y un centenar de federales quieran menoscabarla, no lo conseguirán. Desista, pues, el Sr. Orcasitas; sus pretensiones se las lleva el viento.

En la historia del partido conservador será conocido el actual período de oposición con el nombre de la oposición de los idillos. No hace mucho tiempo que el último Ministro de la Gobernación de dicho partido pedía la mano de una señorita de nuestra aristocracia, coincidiendo dicho feliz suceso con un cambio pacífico en las disposiciones belicosas de *El Estándarte*. Tanto pudo el amor, que detuvo las ansias oposicionistas del periódico citado, así como los griegos, salva sea la comparación, suspendían sus hostilidades contra la Troya mientras Aquiles estaba en su tienda olvidando á Marte por Cupido.

Pero como no es de bien nacidos dejar que se enloznen en el ocio las armas preparadas para el combate, los conservadores de *El Estándarte*, aparejada ya la nave y la tripulación á bordo, dieron por fin, más impacientes que previsores, la orden de levar anclas, saliendo inmediatamente como Colón del puerto de Palos (recibidos) en demanda del vellocino de oro.

De pronto, oyó el maquinista el siguiente grito lanzado por el Capitán: ¡Stop!... ¡Stop!... y en su cumplimiento, fué quitando vapor á la máquina y el buque se detuvo.

¿Qué es lo que había visto el Capitán con el catalejo desde la toldilla? El segundo idilio de la temporada, pero de tal magnitud éste, que al Capitán se le cayó el catalejo de la mano y mandó inmediatamente volver hacia el puerto de la benevolencia, donde entró la nave seguida de tritones que iban entonando un canto á la diosa que nació de la espuma de los mares y fué madre del amor.

Esto se dió ayer al mismo tiempo que se anunciaba el próximo casamiento del Sr. Cánovas, negándose que dicho hombre público piense retirarse de la política delegando sus poderes de jefe de partido en manos del Sr. Silveira.

Descontenta esta última noticia, la atención se concentró en los debates de ambas Cámaras. Continué en el Congreso la discusión del proyecto del Jurado, haciendo el Diputado de la mayoría, Sr. Espinosa, en defensa de su enmienda un discurso de tónicos algún tanto conservadores, sin que esto significase, según declaró el orador, que su fe por los principios liberales se halla entorpecido, ni piense él un solo instante en hacer la oposición al Gobierno.

Sin embargo, los periódicos conservadores de anoche procuraron halagar tanto el legítimo amor propio del Diputado malagueño, que bueno será que este se aperciba de los manejos de esos periódicos para hacer entender á la minoría conservadora que si faltan á sus hombres argumentos con que combatir el Jurado, no han de torturar su inteligencia los amigos del Gobierno para procurárselos. El Sr. Rosell, de la comisión, estuvo sumamente discreto al contestar al señor Espinosa. Otra enmienda discutida fué la del Diputado conservador Sr. Lastres, contestando á su autor, el Sr. Santana, con un discurso muy notable que figurará dignamente entre los más razonados y elocuentes que se han pronunciado en este debate.

En el Senado reanudó el General Salamanca su interrumpida peroración,

buscando siempre el efecto y hallando la indiferencia. Se declaró, á propósito de unos datos, resultantemente discrepante, y nosotros, que somos tan celosos de la disciplina de nuestro partido, no conseguimos, á pesar de esto, que nos hagan mella alguna las genialidades del citado General.

Contéstele el Sr. Weyler y después el Sr. Ministro de Ultramar pronuncie un hermosísimo discurso que en otro lugar del periódico tenemos el gusto de ofrecer íntegro á nuestros lectores.

No podemos cerrar los ecos políticos de hoy, sin dedicar unas frases á las entusiastas ovaciones de que fué ayer objeto S. M. la Reina Regente. Lo mismo al pasar ante el Congreso que en la estación del ferrocarril llegaron á los oídos de la ilustre señora espontáneos y numerosos vivas, débiles demostraciones de la cariñosa simpatía que en el pueblo de Madrid le han procurado su inteligencia y sus virtudes. En su excursión á provincias del próximo verano tendrá Su Majestad ocasión de conocer por sí misma cuán fervientes son los sentimientos de afecto y de respeto que inspira en todo el reino, y de qué modo más fiel el pueblo de Madrid representa en circunstancias como las de ayer, el común sentir de los españoles.

## LOCALES

Ayer tarde, á las cuatro y media, salió de Palacio con dirección á la estación del ferrocarril del Mediodía, para trasladarse á Aranjuez, S. M. la Reina Regente, acompañada de sus augustos hijos y de la Infanta doña Isabel. Al llegar á la estación la regia comitiva, S. M. fué vitoreada por numeroso público que allí esperaba.



«Los habitantes de las cordilleras de Luzón son muy sanguinarios. Cuando muere uno de nuestra raza, la religión nos manda que matemos a los habitantes de las rancherías linéales.»

Los progresos de la civilización van destruyendo esta costumbre, y ahora se sacrifican animales en vez de hombres. Los indígenas traen magníficas colecciones de animales, semillas, instrumentos de labor, arcos de caza y pesca, armas de guerra y objetos de arte.

En Inglaterra continúan los preparativos para el jubileo de la Reina Victoria, que en conmemoración del 50.º aniversario de su reinado se celebrará con gran pompa dentro de algunas semanas.

Las señoras han organizado una suscripción en Cumberland para gastos de esta fiesta, que asciende ya a 900 libras (4.500 duros). Los comités que se han organizado con este propósito en todos los condados, recaban cuantiosas sumas y preparan fiestas populares. Una parte de estas sumas se destinan a limosnas y comidas a los pobres. El día del aniversario se inaugurarán asilos y bibliotecas populares, que se han construido con regalos y limosnas.

El comité de la corporación municipal de Liverpool prepara un mensaje de felicitación a S. M., en el cual se leen estos párrafos:

«El reinado de V. M. comenzó en los primeros años de nuestra vida, y comprendió un período eternamente memorable, no solo por su duración, sino por la manera sin ejemplo en que se han dilatado los límites del Imperio y en que se han promovido y afirmado los intereses del pueblo.»

En este gran capítulo de nuestra historia nacional se vio la mano de V. M., y a los agradecidos proclamamos las prosperidades y beneficios que han dimanado sobre el reino, del puro y claro ejemplo del Trono.»

Para el próximo año económico corresponde al Ayuntamiento de Madrid como cuota por contingente provincial la suma de 3.445.031 pesetas 24 céntimos; es decir, 235.500 pesetas más que en el actual ejercicio.

El 8 del actual se celebrará en el teatro Ventura, de la Duquesa de la Torre, la última representación de la que pudiéramos llamar temporada teatral.

Se pondrá en escena *La capilla de la luz*, *El loco de la guardilla* y *Pobre porfido*.

Probablemente hoy celebrará sesión pública la Diputación provincial de Madrid, presidida por el Sr. Marqués de Sardoal.

El reo Morillo salió ayer de la cárcel de Málaga para ingresar en el manicomio de Leganés.

En la Argelia se encuentran actualmente 130.000 españoles emigrados.

En la sesión que celebrará hoy el Ayuntamiento, se discutirán los plegios de condiciones para las subastas de limpiezas, pozos negros e incendios.

Ayer se tomaron los dichos la señorita doña Carmen Larios y Zavala, hija de los Marqueses de Valle-Umbroso, y el Marqués de la Granja.

La Reina Regente vendrá a Madrid el día 16 para presidir el banquete oficial, que se verificará en Palacio el 17 con motivo de ser el primer aniversario del natalicio de S. M. el Rey.

## EL PARLAMENTO

### SENADO

Abierta la sesión de ayer a las dos y cincuenta, bajo la presidencia del Sr. Marqués de la Habana, se leyó y se aprobó el acta de la anterior, dándose cuenta del despacho ordinario.

El Sr. Conde de Villapadierna apoya brevemente y con discretas razones, y el Senado toma en consideración, una proposición de carretera en la provincia de Zamora.

El Sr. Malquer presentaba una expedición de la Sociedad de la Marina Mercante, pidiendo que el personal del servicio de los vapores correos sean españoles, sobre todo, aquel personal destinado a las máquinas; pues es sensible que habiendo en España maquinistas que demuestran su suficiencia con su título, se recurra a maquinistas extranjeros.

Los Sres. Escuder y Roger y Duval presentan exposiciones pidiendo que se apruebe el proyecto relativo a Secretarios de Ayuntamientos.

### ORDEN DEL DÍA

#### Trasatlántica

El Sr. General Salamanca reanuda su discurso. Lee la solicitud de la Compañía, pidiendo la concesión del servicio, en esta sociedad, considerada en detalle, se hacen distintas proposiciones, las cuales examina el orador, diciendo luego que de las tres la más conveniente es la tercera, y no la segunda, que es la que ha servido de base al contrato.

Afirma que el Gobierno ha demostrado sus simpatías a la Compañía Trasatlántica por perjuicio de otras compañías y de otros capitales españoles. Lee un informe del negociado correspondiente al Ministerio de Ultramar, contrario a la Trasatlántica, tributando elogios al informante D. Tomás Doroteo por la independencia que revela. Acto seguido, el Sr. General Salamanca, en nombre de esta Compañía le ha sido extraordinariamente remunerado, y que aunque el actual Sr. Ministro de Ultramar ha aceptado generosamente la responsabilidad del asunto, a quien corresponde es al Sr. Ministro anterior, a quien por otro lado, aplaude las dotes de talento y de palabra que posee.

Dice que el Gobierno ha perjudicado los intereses del Estado, porque ha hecho un nuevo contrato con la Trasatlántica, cuando el contrato vigente no cumple hasta dentro de cuatro años, hecho que no se justificó, a su juicio, ni aun con haber ampliado el servicio y establecido nuevas líneas, por lo que, si hacía falta, pudo haberse con contratos nuevos, respetando el vigente.

Pone fin a estos raciocinios diciendo, que aunque pertenece al partido liberal, se separa del lado de las personas que así administran los intereses del país.

Insiste, añade, en que el Gobierno no te-

nia necesidad de anular el contrato vigente para establecer nuevas líneas. El Sr. Gamazo ha dicho en la otra Cámara que el obra con arreglo a su conciencia, y que está tranquilo cuando su conciencia le aprueba lo que hace. Esto es una opinión particular del mismo.

El Sr. PRESIDENTE: Señor Senador, suplico a S. S. que no aluda a representantes del país que no están en esta Cámara. El Sr. SALAMANCA: Si S. S. lo cree conveniente, no insisto. (El Sr. Malquer apuntes al orador que en el Congreso aluden también a Senadores, y el orador añade:) Pero también en la otra Cámara han aludido los Diputados al General Beranger.

El Sr. PRESIDENTE: Insisto en la conveniencia de que S. S. no aluda personalmente a los Sres. Diputados. (El Sr. Caldeón Collantes, dirigiéndose con mucho incesante al Sr. Salamanca: Puede usted hacer una alusión, porque se refiere a un documento público.—Un Sr. Senador: No puede hacerla, porque tiene que poner en tela de juicio opiniones de un Diputado, que no puede defenderse por no ser de esta Cámara.)

El Sr. SALAMANCA: Dejo, pues, la alusión, digo mis observaciones sobre este desdichado asunto.

Termina extrañando que se permita a la Compañía nombrar un alto personal, sin la intervención del Gobierno, siendo como es una Compañía anónima.

El Sr. General WEYLER: En realidad pido que se conteste la comisión al señor General Salamanca, porque casi todos los argumentos aducidos por S. S. en los expresados ya en la otra Cámara, los cuales fueron victoriosamente contestados por los defensores del contrato.

Este contrato, a pesar de lo dicho por el General Salamanca, se ha hecho con arreglo a las vigencias. La Compañía Trasatlántica ha hecho no al Estado servicios importantes como solo pueden ser apreciados por los que por su cargo lo conocen prácticamente.

La comparación que ha hecho el Sr. General Salamanca de este contrato, no es admisible, porque los contratos comparados no admiten semejanza, por las circunstancias distintas de los países que han celebrado.

El Sr. Ministro de ULTRAMAR (Balmori): Sres. Senadores, no extrañéis que falte a la decisión que tenía formada de no tomar parte en el debate, hasta que se hubieran consumido los tres turnos. Deseara de este modo dejar en entera libertad a la dignísima comisión, a fin de que pudiera hacer lo que se acostumbrara, que es un discurso en resumen por parte del Ministro, recogiendo en síntesis, todos los argumentos más capitales, hechos por los impugnadores del proyecto de ley que está sobre la mesa.

Pero como faltó a esa decisión (y el señor Polo de Ibarra me dispensará que lo haga así, no esperando a oír el discurso que debe pronunciar consumiendo el tercer turno), por consecuencia de algunas interrupciones que ha habido entre el Sr. Beranger y el que tiene la honra de dirigirse en este momento a la Cámara, como también otros, han mediado igualmente con el Sr. Salamanca.

Necesito hacer algunas aclaraciones previas para dejar bien sentada esta cuestión y para que no puedan caber dudas ni puedan los Sres. Senadores ser inducidos a error, por los discursos que han pronunciado hasta ahora los Sres. Senadores que han combatido el proyecto, basándose en afirmaciones que es lo que han hecho.

El discurso consistió en observaciones prácticas, digámoslo así, y voy, pues, a contestar todo lo más prácticamente que me sea posible, a los argumentos principales, uno por uno, que se han hecho al proyecto de contrato, aparte de lo que han contestado ya en el debate, y a los argumentos que se han hecho en el Senado, se han lanzado ligeros, todas esas acusaciones de responsabilidad, y todas esas retenciones que se han empleado por algunos Sres. Senadores que han tomado parte en estos debates, y singularmente ayer tarde por el Sr. General Salamanca con un carácter de correctivo, los murmullos de la Cámara y el silencio de la Presidencia. ¿A qué viene todo eso? ¿A qué viene querer envolver esto en nebulosidad y hablar aquí hasta de moralidad y honradez, como si los que nos sentamos en este banco, como si todos los que en él estamos, no la tuvieran bien acreditada; como si yo, como Sr. de Ultramar, no hiciera ya nada menos que sesenta años que tiene cátedra de ella y en ella ha sido profesor?

No debía hacer caso ninguno de esto; pero si os diré previamente, aunque sienta molestias, una cosa muy sencilla. Yo no he venido más que a cumplir un acuerdo del Consejo de Ministros, me lo acordó el Sr. Beranger, respecto a lo que el contrato es oneroso para el país y humillante para nuestra bandera, y de que aquí no se trata de la patria, sino de favorecer a la Compañía Trasatlántica. Palabras fueron estas realmente muy duras, Sres. Senadores, y mucho más en labios del Sr. General Beranger; porque ha querido decir, Sres. Senadores, que si el país pudiera haber sufrido oneroso para el país y humillante para nuestra bandera, que si aquí se trata, como decía el Sr. General Beranger, de dejar a un lado por completo la patria española y no tener en cuenta más que los intereses de la Compañía Trasatlántica, tan responsables como puede ser el Sr. Beranger, que yo me acordaba de ello. La verdad es, que yo me acuerdo aquí con la firma del Sr. General Beranger al pie de un acuerdo del Consejo de Ministros; la verdad es, Sres. Senadores, que yo no he venido más que a cumplir un acuerdo de ese Consejo de Ministros del que formaba parte el Sr. General Beranger.

Os parecerá extraño, pero esta es la verdad. Como se ha hablado mucho de este acuerdo, y se ha discutido bastante sobre este punto, es preciso ya, para completa claridad, y para conocimiento de los señores Senadores que no han tenido ocasión o tiempo para ser el expediente, voy a someter a la mesa, que el Senado tenga la bondad de permitirme dar lectura de este acuerdo, porque de él ha de depender, y depende en realidad, todo el debate y toda la fuerza que pueda tener la discusión por uno u otro lado.

«El Consejo de Ministros, enterado del expediente y después de madura deliberación, ha adoptado los siguientes acuerdos: Que los intereses del comercio de las provincias ultramarinas y la nacionalidad española exigen la ampliación de nuestros servicios postales marítimos, y en consecuencia, la revisión de los contratos actuales que deberá proponer a la Compañía Trasatlántica bajo las condiciones siguientes: A. Que se establezca una línea directa entre la Península y las naciones americanas del Río de la Plata, tocando en Río Janeiro. B. Que asimismo se establezca un servicio postal y comercial a la costa de Marruecos y a las posesiones de Río de Oro y golfo de Guinea. C. Que se creen también líneas auxiliares que enlacen la principal de las Antillas con México, Nueva-York, Colón, Leguaira, Punta Cabello y San Juan, con la previsión de que, abierto el Canal de Panamá, pueda continuar esta línea por la costa occidental de América. D. Que se cree otra línea auxiliar para enlazar con las Filipinas los puertos de Calcuta y Hong Kong.»

2.º Que si la Compañía Trasatlántica aceptase el pensamiento, los Ministros de Hacienda, Marina, Gobernación y Ultramar procedan a redactar el contrato que se someterá a la aprobación de las Cortes, y si lo obtuviese empezará a regir desde el 1.º de Julio de 1887, entendiéndose que los nuevos

servicios se habrán de prestar con las condiciones de seguridad, rapidez, comodidad y economía exigidas por las naciones que los contratos que recientemente han celebrado con distintas Compañías y en armonía con los adelantos de la construcción naval y del arte de navegar.

Que si la Compañía no aceptase las condiciones que acuerde la Comisión, sirva aquella como base para la negociación de la Compañía fuese conocida, y a más tardar antes de concluir el año corriente.

Madrid 8 de Agosto de 1886. «Yo lo habéis oído. Ahora bien, Sres. Senadores, este acuerdo se tomó estando presente el General Beranger, asistiendo dicho señor, y que no hay en el expediente ni en las actas del Consejo de Ministros ninguna protesta del señor General Beranger.

El Sr. General Beranger, antes (y yo lo digo, porque es toda la nobleza de su carácter, y él lo ha hecho, por consiguiente, yo así no tendría necesidad de decirlo), el Sr. General Beranger es verdad que antes de que se tomara ese acuerdo, discutí grandemente con todos los que eran en aquellos momentos sus compañeros de Gabinete, y sostuve calurosamente la idea del concurso. Esto me adelantó yo a decirlo, porque es la verdad, y lo he dicho, pre. Sostuve, digo, el concurso, sostuve al mismo tiempo la mayor velocidad para los buques, cuando llegara el caso del concurso, y sostuve todas las ideas y todos los principios que había consignado en el informe de Marina, de que tanto se ha hablado en los debates de la otra Cámara y ha comenzado a hablarse en los de esta.

Pero en este acuerdo del Consejo de Ministros, Sres. Senadores, yo apelo a la lealtad del mismo Sr. General Beranger, en este acuerdo del Consejo de Ministros se rechaza el concurso. (El Sr. Beranger: No.) Se rechaza el concurso, porque se dice que solo se acudirá a él cuando la Compañía Trasatlántica no haya aceptado el plegio de condiciones que le proponga la comisión del Consejo de Ministros. ¿No es esto claro? Pues yo le pregunto al Sr. General Beranger, si no hubiese venido la crisis de Setiembre, a consecuencia de la cual hubo en el Ministerio la modificación de que todos vosotros estáis enterados, y a consecuencia de la cual tuve yo la honra de ocupar este puesto; si aquel Ministerio hubiera continuado, aceptando la Trasatlántica, al haberme propuesto por la comisión de Sres. Ministros, ¿hubiera hecho el Sr. General Beranger más que venir a este banco a sostener el acuerdo y la opinión del Consejo de Ministros? No protestó. Luego aceptó el acuerdo. Y digo esto, respondiendo también al mismo Sr. General Salamanca, a quien tendré que contestar, al haberme dirigido de otras consideraciones que él ha hecho, y adelantándose a los cargos que se pueden hacer. Porque yo no entiendo, Sres. Senadores, lo confieso franca y lealmente, yo no entiendo, repito, esos cargos de responsabilidad que se dirigen al Gobierno y al Ministerio de Ultramar. ¿Que responsabilidad hay en un Gobierno, cuando el Sr. Beranger y lealmente a las Cortes a presentar un proyecto de contrato, porque no es más que un proyecto, puesto que hasta que reciba la ratificación de las Cortes no será tal contrato, y que viene a decir lealmente?

«Nosotros hemos hecho eso, nos parece bien. Pues si yo os digo, Sres. Senadores, que yo no entiendo, Sres. Senadores, lo confieso franca y lealmente, yo no entiendo, repito, esos cargos de responsabilidad que se dirigen al Gobierno y al Ministerio de Ultramar. ¿Que responsabilidad hay en un Gobierno, cuando el Sr. Beranger y lealmente a las Cortes a presentar un proyecto de contrato, porque no es más que un proyecto, puesto que hasta que reciba la ratificación de las Cortes no será tal contrato, y que viene a decir lealmente?

«Nosotros hemos hecho eso, nos parece bien. Pues si yo os digo, Sres. Senadores, que yo no entiendo, Sres. Senadores, lo confieso franca y lealmente, yo no entiendo, repito, esos cargos de responsabilidad que se dirigen al Gobierno y al Ministerio de Ultramar. ¿Que responsabilidad hay en un Gobierno, cuando el Sr. Beranger y lealmente a las Cortes a presentar un proyecto de contrato, porque no es más que un proyecto, puesto que hasta que reciba la ratificación de las Cortes no será tal contrato, y que viene a decir lealmente?

«Nosotros hemos hecho eso, nos parece bien. Pues si yo os digo, Sres. Senadores, que yo no entiendo, Sres. Senadores, lo confieso franca y lealmente, yo no entiendo, repito, esos cargos de responsabilidad que se dirigen al Gobierno y al Ministerio de Ultramar. ¿Que responsabilidad hay en un Gobierno, cuando el Sr. Beranger y lealmente a las Cortes a presentar un proyecto de contrato, porque no es más que un proyecto, puesto que hasta que reciba la ratificación de las Cortes no será tal contrato, y que viene a decir lealmente?

«Nosotros hemos hecho eso, nos parece bien. Pues si yo os digo, Sres. Senadores, que yo no entiendo, Sres. Senadores, lo confieso franca y lealmente, yo no entiendo, repito, esos cargos de responsabilidad que se dirigen al Gobierno y al Ministerio de Ultramar. ¿Que responsabilidad hay en un Gobierno, cuando el Sr. Beranger y lealmente a las Cortes a presentar un proyecto de contrato, porque no es más que un proyecto, puesto que hasta que reciba la ratificación de las Cortes no será tal contrato, y que viene a decir lealmente?

«Nosotros hemos hecho eso, nos parece bien. Pues si yo os digo, Sres. Senadores, que yo no entiendo, Sres. Senadores, lo confieso franca y lealmente, yo no entiendo, repito, esos cargos de responsabilidad que se dirigen al Gobierno y al Ministerio de Ultramar. ¿Que responsabilidad hay en un Gobierno, cuando el Sr. Beranger y lealmente a las Cortes a presentar un proyecto de contrato, porque no es más que un proyecto, puesto que hasta que reciba la ratificación de las Cortes no será tal contrato, y que viene a decir lealmente?

«Nosotros hemos hecho eso, nos parece bien. Pues si yo os digo, Sres. Senadores, que yo no entiendo, Sres. Senadores, lo confieso franca y lealmente, yo no entiendo, repito, esos cargos de responsabilidad que se dirigen al Gobierno y al Ministerio de Ultramar. ¿Que responsabilidad hay en un Gobierno, cuando el Sr. Beranger y lealmente a las Cortes a presentar un proyecto de contrato, porque no es más que un proyecto, puesto que hasta que reciba la ratificación de las Cortes no será tal contrato, y que viene a decir lealmente?

«Nosotros hemos hecho eso, nos parece bien. Pues si yo os digo, Sres. Senadores, que yo no entiendo, Sres. Senadores, lo confieso franca y lealmente, yo no entiendo, repito, esos cargos de responsabilidad que se dirigen al Gobierno y al Ministerio de Ultramar. ¿Que responsabilidad hay en un Gobierno, cuando el Sr. Beranger y lealmente a las Cortes a presentar un proyecto de contrato, porque no es más que un proyecto, puesto que hasta que reciba la ratificación de las Cortes no será tal contrato, y que viene a decir lealmente?

«Nosotros hemos hecho eso, nos parece bien. Pues si yo os digo, Sres. Senadores, que yo no entiendo, Sres. Senadores, lo confieso franca y lealmente, yo no entiendo, repito, esos cargos de responsabilidad que se dirigen al Gobierno y al Ministerio de Ultramar. ¿Que responsabilidad hay en un Gobierno, cuando el Sr. Beranger y lealmente a las Cortes a presentar un proyecto de contrato, porque no es más que un proyecto, puesto que hasta que reciba la ratificación de las Cortes no será tal contrato, y que viene a decir lealmente?

«Nosotros hemos hecho eso, nos parece bien. Pues si yo os digo, Sres. Senadores, que yo no entiendo, Sres. Senadores, lo confieso franca y lealmente, yo no entiendo, repito, esos cargos de responsabilidad que se dirigen al Gobierno y al Ministerio de Ultramar. ¿Que responsabilidad hay en un Gobierno, cuando el Sr. Beranger y lealmente a las Cortes a presentar un proyecto de contrato, porque no es más que un proyecto, puesto que hasta que reciba la ratificación de las Cortes no será tal contrato, y que viene a decir lealmente?

«Nosotros hemos hecho eso, nos parece bien. Pues si yo os digo, Sres. Senadores, que yo no entiendo, Sres. Senadores, lo confieso franca y lealmente, yo no entiendo, repito, esos cargos de responsabilidad que se dirigen al Gobierno y al Ministerio de Ultramar. ¿Que responsabilidad hay en un Gobierno, cuando el Sr. Beranger y lealmente a las Cortes a presentar un proyecto de contrato, porque no es más que un proyecto, puesto que hasta que reciba la ratificación de las Cortes no será tal contrato, y que viene a decir lealmente?

«Nosotros hemos hecho eso, nos parece bien. Pues si yo os digo, Sres. Senadores, que yo no entiendo, Sres. Senadores, lo confieso franca y lealmente, yo no entiendo, repito, esos cargos de responsabilidad que se dirigen al Gobierno y al Ministerio de Ultramar. ¿Que responsabilidad hay en un Gobierno, cuando el Sr. Beranger y lealmente a las Cortes a presentar un proyecto de contrato, porque no es más que un proyecto, puesto que hasta que reciba la ratificación de las Cortes no será tal contrato, y que viene a decir lealmente?

«Nosotros hemos hecho eso, nos parece bien. Pues si yo os digo, Sres. Senadores, que yo no entiendo, Sres. Senadores, lo confieso franca y lealmente, yo no entiendo, repito, esos cargos de responsabilidad que se dirigen al Gobierno y al Ministerio de Ultramar. ¿Que responsabilidad hay en un Gobierno, cuando el Sr. Beranger y lealmente a las Cortes a presentar un proyecto de contrato, porque no es más que un proyecto, puesto que hasta que reciba la ratificación de las Cortes no será tal contrato, y que viene a decir lealmente?

«Nosotros hemos hecho eso, nos parece bien. Pues si yo os digo, Sres. Senadores, que yo no entiendo, Sres. Senadores, lo confieso franca y lealmente, yo no entiendo, repito, esos cargos de responsabilidad que se dirigen al Gobierno y al Ministerio de Ultramar. ¿Que responsabilidad hay en un Gobierno, cuando el Sr. Beranger y lealmente a las Cortes a presentar un proyecto de contrato, porque no es más que un proyecto, puesto que hasta que reciba la ratificación de las Cortes no será tal contrato, y que viene a decir lealmente?

«Nosotros hemos hecho eso, nos parece bien. Pues si yo os digo, Sres. Senadores, que yo no entiendo, Sres. Senadores, lo confieso franca y lealmente, yo no entiendo, repito, esos cargos de responsabilidad que se dirigen al Gobierno y al Ministerio de Ultramar. ¿Que responsabilidad hay en un Gobierno, cuando el Sr. Beranger y lealmente a las Cortes a presentar un proyecto de contrato, porque no es más que un proyecto, puesto que hasta que reciba la ratificación de las Cortes no será tal contrato, y que viene a decir lealmente?

«Nosotros hemos hecho eso, nos parece bien. Pues si yo os digo, Sres. Senadores, que yo no entiendo, Sres. Senadores, lo confieso franca y lealmente, yo no entiendo, repito, esos cargos de responsabilidad que se dirigen al Gobierno y al Ministerio de Ultramar. ¿Que responsabilidad hay en un Gobierno, cuando el Sr. Beranger y lealmente a las Cortes a presentar un proyecto de contrato, porque no es más que un proyecto, puesto que hasta que reciba la ratificación de las Cortes no será tal contrato, y que viene a decir lealmente?

«Nosotros hemos hecho eso, nos parece bien. Pues si yo os digo, Sres. Senadores, que yo no entiendo, Sres. Senadores, lo confieso franca y lealmente, yo no entiendo, repito, esos cargos de responsabilidad que se dirigen al Gobierno y al Ministerio de Ultramar. ¿Que responsabilidad hay en un Gobierno, cuando el Sr. Beranger y lealmente a las Cortes a presentar un proyecto de contrato, porque no es más que un proyecto, puesto que hasta que reciba la ratificación de las Cortes no será tal contrato, y que viene a decir lealmente?

«Nosotros hemos hecho eso, nos parece bien. Pues si yo os digo, Sres. Senadores, que yo no entiendo, Sres. Senadores, lo confieso franca y lealmente, yo no entiendo, repito, esos cargos de responsabilidad que se dirigen al Gobierno y al Ministerio de Ultramar. ¿Que responsabilidad hay en un Gobierno, cuando el Sr. Beranger y lealmente a las Cortes a presentar un proyecto de contrato, porque no es más que un proyecto, puesto que hasta que reciba la ratificación de las Cortes no será tal contrato, y que viene a decir lealmente?

«Nosotros hemos hecho eso, nos parece bien. Pues si yo os digo, Sres. Senadores, que yo no entiendo, Sres. Senadores, lo confieso franca y lealmente, yo no entiendo, repito, esos cargos de responsabilidad que se dirigen al Gobierno y al Ministerio de Ultramar. ¿Que responsabilidad hay en un Gobierno, cuando el Sr. Beranger y lealmente a las Cortes a presentar un proyecto de contrato, porque no es más que un proyecto, puesto que hasta que reciba la ratificación de las Cortes no será tal contrato, y que viene a decir lealmente?

«Nosotros hemos hecho eso, nos parece bien. Pues si yo os digo, Sres. Senadores, que yo no entiendo, Sres. Senadores, lo confieso franca y lealmente, yo no entiendo, repito, esos cargos de responsabilidad que se dirigen al Gobierno y al Ministerio de Ultramar. ¿Que responsabilidad hay en un Gobierno, cuando el Sr. Beranger y lealmente a las Cortes a presentar un proyecto de contrato, porque no es más que un proyecto, puesto que hasta que reciba la ratificación de las Cortes no será tal contrato, y que viene a decir lealmente?

«Nosotros hemos hecho eso, nos parece bien. Pues si yo os digo, Sres. Senadores, que yo no entiendo, Sres. Senadores, lo confieso franca y lealmente, yo no entiendo, repito, esos cargos de responsabilidad que se dirigen al Gobierno y al Ministerio de Ultramar. ¿Que responsabilidad hay en un Gobierno, cuando el Sr. Beranger y lealmente a las Cortes a presentar un proyecto de contrato, porque no es más que un proyecto, puesto que hasta que reciba la ratificación de las Cortes no será tal contrato, y que viene a decir lealmente?

«Nosotros hemos hecho eso, nos parece bien. Pues si yo os digo, Sres. Senadores, que yo no entiendo, Sres. Senadores, lo confieso franca y lealmente, yo no entiendo, repito, esos cargos de responsabilidad que se dirigen al Gobierno y al Ministerio de Ultramar. ¿Que responsabilidad hay en un Gobierno, cuando el Sr. Beranger y lealmente a las Cortes a presentar un proyecto de contrato, porque no es más que un proyecto, puesto que hasta que reciba la ratificación de las Cortes no será tal contrato, y que viene a decir lealmente?

«Nosotros hemos hecho eso, nos parece bien. Pues si yo os digo, Sres. Senadores, que yo no entiendo, Sres. Senadores, lo confieso franca y lealmente, yo no entiendo, repito, esos cargos de responsabilidad que se dirigen al Gobierno y al Ministerio de Ultramar. ¿Que responsabilidad hay en un Gobierno, cuando el Sr. Beranger y lealmente a las Cortes a presentar un proyecto de contrato, porque no es más que un proyecto, puesto que hasta que reciba la ratificación de las Cortes no será tal contrato, y que viene a decir lealmente?

«Nosotros hemos hecho eso, nos parece bien. Pues si yo os digo, Sres. Senadores, que yo no entiendo, Sres. Senadores, lo confieso franca y lealmente, yo no entiendo, repito, esos cargos de responsabilidad que se dirigen al Gobierno y al Ministerio de Ultramar. ¿Que responsabilidad hay en un Gobierno, cuando el Sr. Beranger y lealmente a las Cortes a presentar un proyecto de contrato, porque no es más que un proyecto, puesto que hasta que reciba la ratificación de las Cortes no será tal contrato, y que viene a decir lealmente?

«Nosotros hemos hecho eso, nos parece bien. Pues si yo os digo, Sres. Senadores, que yo no entiendo, Sres. Senadores, lo confieso franca y lealmente, yo no entiendo, repito, esos cargos de responsabilidad que se dirigen al Gobierno y al Ministerio de Ultramar. ¿Que responsabilidad hay en un Gobierno, cuando el Sr. Beranger y lealmente a las Cortes a presentar un proyecto de contrato, porque no es más que un proyecto, puesto que hasta que reciba la ratificación de las Cortes no será tal contrato, y que viene a decir lealmente?

«Nosotros hemos hecho eso, nos parece bien. Pues si yo os digo, Sres. Senadores, que yo no entiendo, Sres. Senadores, lo confieso franca y lealmente, yo no entiendo, repito, esos cargos de responsabilidad que se dirigen al Gobierno y al Ministerio de Ultramar. ¿Que responsabilidad hay en un Gobierno, cuando el Sr. Beranger y lealmente a las Cortes a presentar un proyecto de contrato, porque no es más que un proyecto, puesto que hasta que reciba la ratificación de las Cortes no será tal contrato, y que viene a decir lealmente?

«Nosotros hemos hecho eso, nos parece bien. Pues si yo os digo, Sres. Senadores, que yo no entiendo, Sres. Senadores, lo confieso franca y lealmente, yo no entiendo, repito, esos cargos de responsabilidad que se dirigen al Gobierno y al Ministerio de Ultramar. ¿Que responsabilidad hay en un Gobierno, cuando el Sr. Beranger y lealmente a las Cortes a presentar un proyecto de contrato, porque no es más que un proyecto, puesto que hasta que reciba la ratificación de las Cortes no será tal contrato, y que viene a decir lealmente?

«Nosotros hemos hecho eso, nos parece bien. Pues si yo os digo, Sres. Senadores, que yo no entiendo, Sres. Senadores, lo confieso franca y lealmente, yo no entiendo, repito, esos cargos de responsabilidad que se dirigen al Gobierno y al Ministerio de Ultramar. ¿Que responsabilidad hay en un Gobierno, cuando el Sr. Beranger y lealmente a las Cortes a presentar un proyecto de contrato, porque no es más que un proyecto, puesto que hasta que reciba la ratificación de las Cortes no será tal contrato, y que viene a decir lealmente?

«Nosotros hemos hecho eso, nos parece bien. Pues si yo os digo, Sres. Senadores, que yo no entiendo, Sres. Senadores, lo confieso franca y lealmente, yo no entiendo, repito, esos cargos de responsabilidad que se dirigen al Gobierno y al Ministerio de Ultramar. ¿Que responsabilidad hay en un Gobierno, cuando el Sr. Beranger y lealmente a las Cortes a presentar un proyecto de contrato, porque no es más que un proyecto, puesto que hasta que reciba la ratificación de las Cortes no será tal contrato, y que viene a decir lealmente?

«Nosotros hemos hecho eso, nos parece bien. Pues si yo os digo, Sres. Senadores, que yo no entiendo, Sres. Senadores, lo confieso franca y lealmente, yo no entiendo, repito, esos cargos de responsabilidad que se dirigen al Gobierno y al Ministerio de Ultramar. ¿Que responsabilidad hay en un Gobierno, cuando el Sr. Beranger y lealmente a las Cortes a presentar un proyecto de contrato, porque no es más que un proyecto, puesto que hasta que reciba la ratificación de las Cortes no será tal contrato, y que viene a decir lealmente?

«Nosotros hemos hecho eso, nos parece bien. Pues si yo os digo, Sres. Senadores, que yo no entiendo, Sres. Senadores, lo confieso franca y lealmente, yo no entiendo, repito, esos cargos de responsabilidad que se dirigen al Gobierno y al Ministerio de Ultramar. ¿Que responsabilidad hay en un Gobierno, cuando el Sr. Beranger y lealmente a las Cortes a presentar un proyecto de contrato, porque no es más que un proyecto, puesto que hasta que reciba la ratificación de las Cortes no será tal contrato, y que viene a decir lealmente?

Sr. Salamanca podía ser de la naturaleza de los antiguos inquisidores, que condenaban sin pruebas, y hacían razonamientos solo por un signo ó por una sencilla palabra que oían, y sobre esto fundaban una serie de cargos, acusaciones y responsabilidades. Pero esta ha sido una interrupción en el orden que trataba yo de dar al pobre discurso que estoy pronunciando.

Continuare, pues, diciendo: todas las fuerzas vivas del país, representadas por sus centros más importantes, acudieron al Gobierno a solicitar de él que se realizase el contrato con la Trasatlántica, y cuando se realizó, cuando han visto lo que en este contrato se trataba de llevar a cabo, y han podido conocer por el *Diario de las Sesiones* del Congreso los artículos de este contrato, han venido con mayor interés y con más ahínco en repetidas y continuadas comunicaciones y telegramas a pedirle al Gobierno que lo realizara, porque hay en ese contrato dos ó tres artículos esenciales, que son en los que no se han fijado los Sres. Salamanca y Beranger, que son los que abren mucho camino, muchas vías al país, y a los legítimos y sagrados intereses de nuestra patria.

El Sr. Beranger trató en su discurso solo tres puntos: el primero, que se debe ir al concurso; y segundo, que se deben exigir mayores velocidades, y tercero, la defensa de su informe, que es por cierto un informe brillantísimo y digno de la reputación del Sr. Beranger. Creo que estos fueron los tres puntos capitales del discurso de S. S.

Respecto al concurso, ya os lo he dicho, Sres. Senadores. En primer lugar, yo no podía ir al concurso. Había un acuerdo del Sr. Beranger de Ministros con asentimiento del Sr. Beranger, para que antes de ir a la licitación se presentase un plegio de condiciones a la Compañía Trasatlántica, y yo hice, por consiguiente, el plegio de condiciones. ¿Que en este plegio había algo de lo que la Compañía Trasatlántica había pedido anteriormente al Gobierno en varias y repetidas solicitudes? Pues es claro que algo debía haber, porque sobre esto me fundé yo para hacer el plegio. Debía necesariamente tener en cuenta las proposiciones que había hecho la Compañía.

No podía, pues, ir al concurso por esta razón, y con esto está contestado el Sr. Beranger, porque el mismo Sr. Beranger me lo impedía, asistiendo al acuerdo del Consejo de Ministros de 8 de Agosto. Además, como ya os he dicho antes, por mi propia voluntad no hubiera ido tampoco al concurso.

Yo envié a buscar, y me dispensaron la honra de acceder a mi deseo, puesto que acudieron a mi despacho, a varios navieros importantes de España, con los cuales conferenciaré antes de comenzar el plegio de condiciones que llevé luego al Consejo de Ministros.

Esto ya lo sabéis, Sres. Senadores, porque uno de esos navieros convocados, el señor Nicolau, ha confesado en el Congreso que había sido llamado por el Ministro de Ultramar para pedirle detalles. Yo había llevado la cosa hasta tal extremo, que en el supuesto de que la Compañía Trasatlántica no aceptase las condiciones, pregunté a los referidos navieros si en el caso de que hubiera concurso irían a él, y el Sr. Nicolau, a nombre no sólo suyo sino de otras corporaciones y navieros importantes, me dijo que no irían al concurso y que creía que este me podía hacer, debiéndose encomendar sencillamente el servicio a la Trasatlántica, porque era la única que podía presentarse.

Ya os he dicho, pues, sobre el concurso todo lo que tenía que decir. Cuando se trata de intereses sacrosantos de la patria, no se debe ir a un concurso a exponerlos. Por desgracia, muchos no van más que a buscar primas irritantes, y luego, si no les da el resultado que desean, buscan maneras de entorpecer por todos los medios la acción del Gobierno, ocasionando que ciertos servicios que debieran hacerse inmediatamente, se hagan con lentitud y después de mucho tiempo, ó no se hagan.

Yo, Ministro español, individuo de un Gobierno liberal, teniendo, como tengo, a las puertas de mi patria, recorriendo, como recorren, los puertos de mi patria los buques de las Compañías extranjeras, buscando cargamento y fletes y llegando hasta el punto de ir a solicitar a los pasajeros que traen credenciales del Gobierno y del Ministro de Ultramar para llevarlos con más baratura de la que pueden tener en los buques españoles, yo Ministro español, no hubiera ido a poner grandes y sagrados intereses de la patria a merced de un concurso y de una licitación, mucho menos de una subasta en la que, por otra parte, de estos incidentes que hay en los concursos y en las subastas, pudiera luego resultar favorecida una empresa extranjera.

Pero ni siquiera tenía necesidad de esto, porque me bastaba con cumplir el acuerdo del Consejo de Ministros, y esto es lo que he hecho. Aquí estoy dispuesto a aceptar toda la responsabilidad que se pueda echar sobre mí.

Vamos a la segunda parte del discurso del Sr. Beranger, que es muy interesante, por dos razones: Primera, porque S. S. un hombre que vale, y como ya he dicho antes, de rectitud y de conocimientos. Y segunda, porque el informe presentado por su señoría, es verdaderamente deslumbrador.

No tengo inconveniente en confesarlo: si S. S. por cualquier accidente de la vida hubiera tenido necesidad de mi firma para aquel informe, aun cuando no soy perito ni técnico, ni mucho menos, se la hubiera dado con gusto, porque realmente es un informe brillantísimo, muy bien meditado y pasado, pero que deslumbra, y que cuando se estudia un poco a fondo, se encuentra sobre todo una cosa esencial para mí. El informe es acept



Repito que no leeré ese documento, pero pedire a los señores taquígrafos que copien a continuación de mis palabras la nota oficial que presenté y que consta en el *Diario de las Sesiones* del Congreso de esta mañana. Resulta que esas líneas de Nueva-York, tan decantadas y de las que se habla con tanta insistencia presentándolas como ejemplo y modelo, no tienen como promedio de velocidad más que la de 14 millas. Y en verdad, para lo que necesitan nuestra industria y nuestro comercio, para lo que principalmente se trata de hoy, este proyecto de contrato a contrato real y efectivo, es para que sirva a los grandes intereses de nuestra patria y para abrir nuevos horizontes no solo a nuestro comercio, si que también a nuestra industria y a todos los centros productores, y para esto necesitamos buques que tengan lo que los marinos llaman *bodega*, a fin de que puedan llevar importantes cargamentos, porque lo que nos hace falta es que de allí para acá y de acá para allí vayan y vengán productos y cargamentos que puedan servir a los intereses de nuestro país.

A causa de la interrupción del Sr. General Beranger, había olvidado citar precisamente el dato que tenía respecto a las millas. Basta leer, Sres. Senadores, el tomo 15 del *Boletín del Ministerio de Obras Públicas* que acaba de darse a luz en Francia para comprender que las millas que se citan en la lista esa de Mr. Bell, a la cual se refería el Sr. General Beranger, no son millas náuticas de 1,852 metros, sino terrestres de 1,609 metros, lo cual obvia naturalmente a reducir en un 15 por 100 aquellos fantásticos guarismos de velocidad.

Creo haber contestado a este argumento, que parecía capital, de mi querido compañero el Sr. Beranger. Tengo ahora que desahogar otro argumento que me pareció producir cierta impresión en la Cámara, que es el argumento del Sr. General Beranger, dice, que por el extranjero iban nuestras cartas a Cuba y Puerto Rico en nueve, diez y once días, no me acuerdo cuántos dijo, mientras que por este contrato tardarían mucho más, por hallarse los vapores tan gastados y tan inútiles, según parece.

Pues bien, Sres. Senadores, aquí os presento, y de lo sobre la mesa, dos sobres de cartas venidas por el extranjero, y veréis que han tardado diez y siete días en llegar; las pondré a disposición del Sr. Presidente, para que podáis examinarlas. Me parece que el dato es concluyente. Además, en el Congreso se hizo este argumento, y el señor Marqués de Tevega, mi digno amigo y compañero, demostró con datos oficiales de la Dirección, que ordinariamente empleaban las cartas de diez y siete a diez y nueve días yendo por líneas combinadas extranjeras, mientras que por la línea directa, por el contrato que el Gobierno propone a nuestra aprobación, las cartas a Cuba y Puerto Rico iban con una velocidad mucho mayor de la que hoy se llevan y naturalmente no cabe comparación alguna.

Tampoco quiero molestaros con datos sobre esto, y los daré a los señores taquígrafos para que consten en el *Diario de las Sesiones* y podáis hacer la comparación.

Son estos: Demostración de que no es exacto que la correspondencia entre España y las Antillas sea conducida más rápidamente por la vía de Nueva York que por los correos españoles a 12 y 12 millas que exige el contrato. Como nuestras Antillas son dos, Puerto Rico y Cuba, haremos separadamente esa demostración con relación a cada una de esas islas.

#### Correspondencia de y para la isla de Cuba

Con arreglo a la anterior noticia del señor Marqués de Tevega, tardan diez y siete y diez y nueve días. Esto lo ha confirmado nuestra casa de la Habana en un telegrama reciente: así lo demuestran también los adjuntos sobres de cartas recibidas recientemente en Madrid.

Por los correos españoles, cuando navegan sus buques a 12 millas, tardan una semana y media en llegar a Madrid, quince días y una hora.—De Madrid a la Habana, diez y seis días y una hora.—Y a 12 millas: De la Habana a Madrid, catorce días y doce horas.—De Madrid a la Habana, quince días y once horas.

Y téngase en cuenta que los correos españoles tienen esas obligaciones que alargan la duración de sus viajes, y que el natural es suponer que excedan, como exceden hoy, de la marcha que el contrato exige.

Pero aparte de esto, débese tener en cuenta que la correspondencia de y para gran parte de las poblaciones de España, puede utilizarse para la correspondencia de y para los correos marítimos en condiciones más ventajosas que Madrid con relación a la vía de Nueva-York.

Por ejemplo: Santander recibirá la correspondencia de Cuba por nuestros correos un día antes que Madrid, y necesitará ocho o diez horas más que Madrid para la correspondencia de Nueva-York.

Cádiz recibe las cartas de la Habana un día antes que Madrid por los correos y un día después que Madrid por la vía de los Estados Unidos.

#### Correspondencia de y para Puerto Rico

Lo que dejamos dicho respecto de la isla de Cuba, hace innecesario que, nos detengamos en demostraciones sobre Puerto Rico, puesto que de Puerto Rico a Nueva-York se tardan dos días más que desde la Habana por los correos españoles. Pero en esta isla, a una menor distancia de la Península que a 12 millas implica tres días y nueve horas, y a 12 millas tres días y seis horas.

Creo haber contestado a lo más culminante del discurso del Sr. General Beranger, pero me falta decir a los señores Senadores, que la lectura de la ley que se propone, me falta contestar a uno de los puntos capitales, al que parecía que debía hacer, y que hacía realmente más impresión en la Cámara, aquel en que invocaba el patriotismo de nuestra España, aquel en que hablaba de las glorias de nuestra bandera, quedaba humillada con este contrato, y suponiendo que nuestras antiguas glorias quedaban maltratadas por este Gobierno, por haber tratado de realizar un contrato con la Compañía Transatlántica.

Y os recuerdo de nuevo, que a este contrato había oído el Sr. General Beranger cuando antes que yo era Ministro. Pues bien, Sres. Senadores, sabéis el efecto que ha hecho en el extranjero el solo anuncio del telegrama de haber sido aceptado el contrato con la Compañía Transatlántica por el Congreso de Sres. Diputados? No, voy a decir más sobre la lectura de tres periódicos, aunque podía hacerlo de muchos más, con el fin de demostraros de qué modo la opinión en el extranjero se fija hoy en España, principalmente porque allí se cree que es llegada la hora del despertar de la vigorosa raza española para ir a buscar en nuestras provincias ultramarinas, y en tierras lejanas, el bienestar, la gloria y la importancia para los productos de nuestro país, y para nuestras empresas comerciales, industriales y navieras. Pues bien, señores, *La Independencia* de Bélgica, que no es un periódico de mucho ciertamente, al recibir el anuncio de la votación recalcada en el Congreso de Sres. Diputados, dice:

«La renovación del contrato con la Transatlántica es uno de los aspectos de la política colonial que el partido liberal ha inaugurado y que se acentuará con otras medidas importantes; la expedición del General Terreros a Mindanao, los frecuentes viajes de los cruceros españoles en las Carolinas, en las Marianas y en las islas Filipinas; el desarrollo impreso a la

escuadra, a las fortificaciones; las reducciones de los derechos de exportación; el vigor dado a las misiones católicas, etc., son otros tantos síntomas de actividad que deben obviar a la opinión pública la idea de que España no quiere que se la censuren de poco solícita para hacer cuanto pueda, afirmar su supremacía en los archipiélagos orientales y en sus nuevas colonias. Todas sus legítimas aspiraciones en este punto se completarán cuando se abra el Canal de Panamá; mientras tanto, no cabe duda de que en la tierra de la eterna siesta política, asistimos al despertar de la actividad comercial y colonial.»

Esto lo dice uno de los periódicos más importantes de Bélgica. Oid ahora, Sres. Senadores, lo que escribe otro periódico, también importante, de Londres, el *Times*:

«Se ha votado ya en el Congreso una subvención a los vapores-correos transatlánticos. Este asunto, que era de por sí sencillo y puramente comercial, ha tenido ocupada por espacio de un mes la atención de ese Cuerpo Colegiado. Por medio de este convenio, el Gobierno contrata con la Transatlántica española el servicio de correos y transportes con los Estados Unidos, Méjico, Cuba, América del Sur, África y las islas Filipinas, a precios más bajos que los concedidos por otros muchos Gobiernos a los servicios de indole semejante.»

Aquí tenéis, Sres. Senadores, llegado en este último correo, y por consiguiente, antes de ayer, un periódico de Nueva York (y lo cito precisamente Nueva York por lo que ayer se dijo aquí en esta Cámara respecto a que en aquel puerto, donde se ven siempre enlazadas y unidas tantas banderas, la bandera española quedaría humillada al presentarse con los barcos de la Compañía Transatlántica); aquí tenéis, digo, un periódico de Nueva York, del que necesito leer un párrafo, así como he leído otros de un periódico belga y de otro periódico inglés.

Dice así: «Un telegrama de Madrid anuncia que las Cortes han aprobado el contrato para los nuevos servicios marítimos con la gran Compañía Transatlántica española.

Las posesiones coloniales de España, sus valiosas provincias antillanas, su posición geográfica y las exigencias del tráfico le imponen la necesidad de un vasto servicio internacional que responda a sus necesidades políticas, militares, comerciales y económicas.»

Del debate sostenido últimamente en el Congreso, resulta con toda evidencia que, por las condiciones inmejorables del proyecto, ha de servir éste para abrir nuevas corrientes a nuestro comercio, favorecer la marina mercante, procurar grandes ventajas en las tarifas de flete y carga, y proporcionar, por último, a la nación, una reserva naval respetable con el empleo de esa flota de vapores, como buques auxiliares de guerra.

Pero aparte de los anchos horizontes que abre ese proyecto a nuestro comercio exterior y a la importancia naval del país, tiene otra significación valiosísima, que medio el más eficaz de afirmar y extender la influencia española en multitud de naciones de todo el globo. Aquí, especialmente en este continente americano que España descubre para la civilización y el progreso, adquiriendo en cambio una aureola de inmenso poderío, que por causas diversas solo nos dejó, luego de empobrecimiento y ruina, aquí más que en toda otra región del mundo puede hacer sentir ese contrato sus inmensas ventajas.

Con excepción de las islas de Cuba y Puerto Rico, hemos perdido, uno a uno, nuestros vastos dominios de América; pero donde antes teníamos esas posesiones, existen hoy naciones amigas en las que predomina el afecto a España y que desean vivamente, con toda preferencia, el estrechamiento de las relaciones comerciales con la madre patria.

A este fin ha de contribuir poderosamente y en primera línea, esa gran Compañía Transatlántica española, que, en las condiciones creadas por el nuevo contrato, alcanzará sin duda un desarrollo portentoso para bien de nuestro comercio, aumento del prestigio patrio y honra de la nación española.

Alí tenéis, pues, cómo contesta la prensa extranjera a la votación en el Congreso, de este proyecto de contrato que el Gobierno ha tenido la honra de presentar.

Ahora voy, Sres. Senadores, contestado ya el discurso del Sr. General Beranger, que habéis sido ya admirablemente refutado por el dignísimo individuo de la comisión señor Antequera, voy a ocuparme de lo dicho por el Sr. General Salanueva, al cual le ha respondido también otro dignísimo individuo de la comisión, el Sr. Weyler, en nombre de la misma.

Algo tengo que decir al Sr. Salanueva en nombre del Gobierno y como Ministro de Ultramar, puesto que a mí se ha referido en diferentes ocasiones.

Algunos de los Sres. Senadores, que estoy leyendo, dicen que los señores Senadores, solo para poder llevar a vuestra conciencia la convicción que hay en la mía, de que este proyecto de contrato, lejos de tener la menor nebulosidad, está claro y transparente como la luz, y que para realizar este contrato no ha tenido el Gobierno, ni el Ministro de Ultramar, más que un solo deseo, y un solo objetivo, el deseo de cumplir con la patria y el objetivo de buscar medio y manera de que los grandes elementos de nuestro país tuvieran mercados de hoy desgraciadamente carecen.

«Que significan (y con esto contesto al Sr. Salanueva), que significan, Sres. Senadores, los señores Senadores, que se fijan en este contrato como subvención a la Compañía Transatlántica, ante los millones de millones de pesetas que ha de reducir al país? También contesto con esto a la interrupción que veo me hace el Sr. Senador, a quien quiero que pida la palabra, porque yo le responderé con mucho gusto. (El Sr. Riera pide la palabra.—El Sr. Salanueva: Pido la palabra.) Ya lo he demostrado, y no tengo necesidad de repetirlo aquí; pero lo diré, ya que lo manifesté en el Congreso y consta en las discusiones allí habidas; ya he demostrado con números, de una manera evidente, el gran resultado que obtendrá el país las líneas subvencionadas, y que por cada millón que se da a una línea subvencionada, son millones los que se reducen en favor del comercio y de la industria del país, puesto que de este modo los productos tienen medios de que carecerían de otra manera, sobre todo teniendo en cuenta, Sres. Senadores, los artículos que hay en este contrato, y que yo sé lo que me costó conseguir que la Compañía Transatlántica accediera a ello; artículos que se se refieren a fletes, según los cuales obtendrá hoy el comercio un 10 por ciento de rebaja en todas las líneas de combinación sobre los vapores extranjeros y podrá el Gobierno, si quiere, llevar allí a cualquier punto, o traer desde donde quiera, productos, a fin de que el comercio y la industria puedan utilizarlos y puedan con esta base fundar sus esperanzas para el porvenir, y trayendo también el gran resultado que obtendrá el país las líneas subvencionadas, y que por cada millón que se da a una línea subvencionada, son millones los que se reducen en favor del comercio y de la industria del país, puesto que de este modo los productos tienen medios de que carecerían de otra manera, sobre todo teniendo en cuenta, Sres. Senadores, los artículos que hay en este contrato, y que yo sé lo que me costó conseguir que la Compañía Transatlántica accediera a ello; artículos que se se refieren a fletes, según los cuales obtendrá hoy el comercio un 10 por ciento de rebaja en todas las líneas de combinación sobre los vapores extranjeros y podrá el Gobierno, si quiere, llevar allí a cualquier punto, o traer desde donde quiera, productos, a fin de que el comercio y la industria puedan utilizarlos y puedan con esta base fundar sus esperanzas para el porvenir, y trayendo también el gran resultado que obtendrá el país las líneas subvencionadas, y que por cada millón que se da a una línea subvencionada, son millones los que se reducen en favor del comercio y de la industria del país, puesto que de este modo los productos tienen medios de que carecerían de otra manera, sobre todo teniendo en cuenta, Sres. Senadores, los artículos que hay en este contrato, y que yo sé lo que me costó conseguir que la Compañía Transatlántica accediera a ello; artículos que se se refieren a fletes, según los cuales obtendrá hoy el comercio un 10 por ciento de rebaja en todas las líneas de combinación sobre los vapores extranjeros y podrá el Gobierno, si quiere, llevar allí a cualquier punto, o traer desde donde quiera, productos, a fin de que el comercio y la industria puedan utilizarlos y puedan con esta base fundar sus esperanzas para el porvenir, y trayendo también el gran resultado que obtendrá el país las líneas subvencionadas, y que por cada millón que se da a una línea subvencionada, son millones los que se reducen en favor del comercio y de la industria del país, puesto que de este modo los productos tienen medios de que carecerían de otra manera, sobre todo teniendo en cuenta, Sres. Senadores, los artículos que hay en este contrato, y que yo sé lo que me costó conseguir que la Compañía Transatlántica accediera a ello; artículos que se se refieren a fletes, según los cuales obtendrá hoy el comercio un 10 por ciento de rebaja en todas las líneas de combinación sobre los vapores extranjeros y podrá el Gobierno, si quiere, llevar allí a cualquier punto, o traer desde donde quiera, productos, a fin de que el comercio y la industria puedan utilizarlos y puedan con esta base fundar sus esperanzas para el porvenir, y trayendo también el gran resultado que obtendrá el país las líneas subvencionadas, y que por cada millón que se da a una línea subvencionada, son millones los que se reducen en favor del comercio y de la industria del país, puesto que de este modo los productos tienen medios de que carecerían de otra manera, sobre todo teniendo en cuenta, Sres. Senadores, los artículos que hay en este contrato, y que yo sé lo que me costó conseguir que la Compañía Transatlántica accediera a ello; artículos que se se refieren a fletes, según los cuales obtendrá hoy el comercio un 10 por ciento de rebaja en todas las líneas de combinación sobre los vapores extranjeros y podrá el Gobierno, si quiere, llevar allí a cualquier punto, o traer desde donde quiera, productos, a fin de que el comercio y la industria puedan utilizarlos y puedan con esta base fundar sus esperanzas para el porvenir, y trayendo también el gran resultado que obtendrá el país las líneas subvencionadas, y que por cada millón que se da a una línea subvencionada, son millones los que se reducen en favor del comercio y de la industria del país, puesto que de este modo los productos tienen medios de que carecerían de otra manera, sobre todo teniendo en cuenta, Sres. Senadores, los artículos que hay en este contrato, y que yo sé lo que me costó conseguir que la Compañía Transatlántica accediera a ello; artículos que se se refieren a fletes, según los cuales obtendrá hoy el comercio un 10 por ciento de rebaja en todas las líneas de combinación sobre los vapores extranjeros y podrá el Gobierno, si quiere, llevar allí a cualquier punto, o traer desde donde quiera, productos, a fin de que el comercio y la industria puedan utilizarlos y puedan con esta base fundar sus esperanzas para el porvenir, y trayendo también el gran resultado que obtendrá el país las líneas subvencionadas, y que por cada millón que se da a una línea subvencionada, son millones los que se reducen en favor del comercio y de la industria del país, puesto que de este modo los productos tienen medios de que carecerían de otra manera, sobre todo teniendo en cuenta, Sres. Senadores, los artículos que hay en este contrato, y que yo sé lo que me costó conseguir que la Compañía Transatlántica accediera a ello; artículos que se se refieren a fletes, según los cuales obtendrá hoy el comercio un 10 por ciento de rebaja en todas las líneas de combinación sobre los vapores extranjeros y podrá el Gobierno, si quiere, llevar allí a cualquier punto, o traer desde donde quiera, productos, a fin de que el comercio y la industria puedan utilizarlos y puedan con esta base fundar sus esperanzas para el porvenir, y trayendo también el gran resultado que obtendrá el país las líneas subvencionadas, y que por cada millón que se da a una línea subvencionada, son millones los que se reducen en favor del comercio y de la industria del país, puesto que de este modo los productos tienen medios de que carecerían de otra manera, sobre todo teniendo en cuenta, Sres. Senadores, los artículos que hay en este contrato, y que yo sé lo que me costó conseguir que la Compañía Transatlántica accediera a ello; artículos que se se refieren a fletes, según los cuales obtendrá hoy el comercio un 10 por ciento de rebaja en todas las líneas de combinación sobre los vapores extranjeros y podrá el Gobierno, si quiere, llevar allí a cualquier punto, o traer desde donde quiera, productos, a fin de que el comercio y la industria puedan utilizarlos y puedan con esta base fundar sus esperanzas para el porvenir, y trayendo también el gran resultado que obtendrá el país las líneas subvencionadas, y que por cada millón que se da a una línea subvencionada, son millones los que se reducen en favor del comercio y de la industria del país, puesto que de este modo los productos tienen medios de que carecerían de otra manera, sobre todo teniendo en cuenta, Sres. Senadores, los artículos que hay en este contrato, y que yo sé lo que me costó conseguir que la Compañía Transatlántica accediera a ello; artículos que se se refieren a fletes, según los cuales obtendrá hoy el comercio un 10 por ciento de rebaja en todas las líneas de combinación sobre los vapores extranjeros y podrá el Gobierno, si quiere, llevar allí a cualquier punto, o traer desde donde quiera, productos, a fin de que el comercio y la industria puedan utilizarlos y puedan con esta base fundar sus esperanzas para el porvenir, y trayendo también el gran resultado que obtendrá el país las líneas subvencionadas, y que por cada millón que se da a una línea subvencionada, son millones los que se reducen en favor del comercio y de la industria del país, puesto que de este modo los productos tienen medios de que carecerían de otra manera, sobre todo teniendo en cuenta, Sres. Senadores, los artículos que hay en este contrato, y que yo sé lo que me costó conseguir que la Compañía Transatlántica accediera a ello; artículos que se se refieren a fletes, según los cuales obtendrá hoy el comercio un 10 por ciento de rebaja en todas las líneas de combinación sobre los vapores extranjeros y podrá el Gobierno, si quiere, llevar allí a cualquier punto, o traer desde donde quiera, productos, a fin de que el comercio y la industria puedan utilizarlos y puedan con esta base fundar sus esperanzas para el porvenir, y trayendo también el gran resultado que obtendrá el país las líneas subvencionadas, y que por cada millón que se da a una línea subvencionada, son millones los que se reducen en favor del comercio y de la industria del país, puesto que de este modo los productos tienen medios de que carecerían de otra manera, sobre todo teniendo en cuenta, Sres. Senadores, los artículos que hay en este contrato, y que yo sé lo que me costó conseguir que la Compañía Transatlántica accediera a ello; artículos que se se refieren a fletes, según los cuales obtendrá hoy el comercio un 10 por ciento de rebaja en todas las líneas de combinación sobre los vapores extranjeros y podrá el Gobierno, si quiere, llevar allí a cualquier punto, o traer desde donde quiera, productos, a fin de que el comercio y la industria puedan utilizarlos y puedan con esta base fundar sus esperanzas para el porvenir, y trayendo también el gran resultado que obtendrá el país las líneas subvencionadas, y que por cada millón que se da a una línea subvencionada, son millones los que se reducen en favor del comercio y de la industria del país, puesto que de este modo los productos tienen medios de que carecerían de otra manera, sobre todo teniendo en cuenta, Sres. Senadores, los artículos que hay en este contrato, y que yo sé lo que me costó conseguir que la Compañía Transatlántica accediera a ello; artículos que se se refieren a fletes, según los cuales obtendrá hoy el comercio un 10 por ciento de rebaja en todas las líneas de combinación sobre los vapores extranjeros y podrá el Gobierno, si quiere, llevar allí a cualquier punto, o traer desde donde quiera, productos, a fin de que el comercio y la industria puedan utilizarlos y puedan con esta base fundar sus esperanzas para el porvenir, y trayendo también el gran resultado que obtendrá el país las líneas subvencionadas, y que por cada millón que se da a una línea subvencionada, son millones los que se reducen en favor del comercio y de la industria del país, puesto que de este modo los productos tienen medios de que carecerían de otra manera, sobre todo teniendo en cuenta, Sres. Senadores, los artículos que hay en este contrato, y que yo sé lo que me costó conseguir que la Compañía Transatlántica accediera a ello; artículos que se se refieren a fletes, según los cuales obtendrá hoy el comercio un 10 por ciento de rebaja en todas las líneas de combinación sobre los vapores extranjeros y podrá el Gobierno, si quiere, llevar allí a cualquier punto, o traer desde donde quiera, productos, a fin de que el comercio y la industria puedan utilizarlos y puedan con esta base fundar sus esperanzas para el porvenir, y trayendo también el gran resultado que obtendrá el país las líneas subvencionadas, y que por cada millón que se da a una línea subvencionada, son millones los que se reducen en favor del comercio y de la industria del país, puesto que de este modo los productos tienen medios de que carecerían de otra manera, sobre todo teniendo en cuenta, Sres. Senadores, los artículos que hay en este contrato, y que yo sé lo que me costó conseguir que la Compañía Transatlántica accediera a ello; artículos que se se refieren a fletes, según los cuales obtendrá hoy el comercio un 10 por ciento de rebaja en todas las líneas de combinación sobre los vapores extranjeros y podrá el Gobierno, si quiere, llevar allí a cualquier punto, o traer desde donde quiera, productos, a fin de que el comercio y la industria puedan utilizarlos y puedan con esta base fundar sus esperanzas para el porvenir, y trayendo también el gran resultado que obtendrá el país las líneas subvencionadas, y que por cada millón que se da a una línea subvencionada, son millones los que se reducen en favor del comercio y de la industria del país, puesto que de este modo los productos tienen medios de que carecerían de otra manera, sobre todo teniendo en cuenta, Sres. Senadores, los artículos que hay en este contrato, y que yo sé lo que me costó conseguir que la Compañía Transatlántica accediera a ello; artículos que se se refieren a fletes, según los cuales obtendrá hoy el comercio un 10 por ciento de rebaja en todas las líneas de combinación sobre los vapores extranjeros y podrá el Gobierno, si quiere, llevar allí a cualquier punto, o traer desde donde quiera, productos, a fin de que el comercio y la industria puedan utilizarlos y puedan con esta base fundar sus esperanzas para el porvenir, y trayendo también el gran resultado que obtendrá el país las líneas subvencionadas, y que por cada millón que se da a una línea subvencionada, son millones los que se reducen en favor del comercio y de la industria del país, puesto que de este modo los productos tienen medios de que carecerían de otra manera, sobre todo teniendo en cuenta, Sres. Senadores, los artículos que hay en este contrato, y que yo sé lo que me costó conseguir que la Compañía Transatlántica accediera a ello; artículos que se se refieren a fletes, según los cuales obtendrá hoy el comercio un 10 por ciento de rebaja en todas las líneas de combinación sobre los vapores extranjeros y podrá el Gobierno, si quiere, llevar allí a cualquier punto, o traer desde donde quiera, productos, a fin de que el comercio y la industria puedan utilizarlos y puedan con esta base fundar sus esperanzas para el porvenir, y trayendo también el gran resultado que obtendrá el país las líneas subvencionadas, y que por cada millón que se da a una línea subvencionada, son millones los que se reducen en favor del comercio y de la industria del país, puesto que de este modo los productos tienen medios de que carecerían de otra manera, sobre todo teniendo en cuenta, Sres. Senadores, los artículos que hay en este contrato, y que yo sé lo que me costó conseguir que la Compañía Transatlántica accediera a ello; artículos que se se refieren a fletes, según los cuales obtendrá hoy el comercio un 10 por ciento de rebaja en todas las líneas de combinación sobre los vapores extranjeros y podrá el Gobierno, si quiere, llevar allí a cualquier punto, o traer desde donde quiera, productos, a fin de que el comercio y la industria puedan utilizarlos y puedan con esta base fundar sus esperanzas para el porvenir, y trayendo también el gran resultado que obtendrá el país las líneas subvencionadas, y que por cada millón que se da a una línea subvencionada, son millones los que se reducen en favor del comercio y de la industria del país, puesto que de este modo los productos tienen medios de que carecerían de otra manera, sobre todo teniendo en cuenta, Sres. Senadores, los artículos que hay en este contrato, y que yo sé lo que me costó conseguir que la Compañía Transatlántica accediera a ello; artículos que se se refieren a fletes, según los cuales obtendrá hoy el comercio un 10 por ciento de rebaja en todas las líneas de combinación sobre los vapores extranjeros y podrá el Gobierno, si quiere, llevar allí a cualquier punto, o traer desde donde quiera, productos, a fin de que el comercio y la industria puedan utilizarlos y puedan con esta base fundar sus esperanzas para el porvenir, y trayendo también el gran resultado que obtendrá el país las líneas subvencionadas, y que por cada millón que se da a una línea subvencionada, son millones los que se reducen en favor del comercio y de la industria del país, puesto que de este modo los productos tienen medios de que carecerían de otra manera, sobre todo teniendo en cuenta, Sres. Senadores, los artículos que hay en este contrato, y que yo sé lo que me costó conseguir que la Compañía Transatlántica accediera a ello; artículos que se se refieren a fletes, según los cuales obtendrá hoy el comercio un 10 por ciento de rebaja en todas las líneas de combinación sobre los vapores extranjeros y podrá el Gobierno, si quiere, llevar allí a cualquier punto, o traer desde donde quiera, productos, a fin de que el comercio y la industria puedan utilizarlos y puedan con esta base fundar sus esperanzas para el porvenir, y trayendo también el gran resultado que obtendrá el país las líneas subvencionadas, y que por cada millón que se da a una línea subvencionada, son millones los que se reducen en favor del comercio y de la industria del país, puesto que de este modo los productos tienen medios de que carecerían de otra manera, sobre todo teniendo en cuenta, Sres. Senadores, los artículos que hay en este contrato, y que yo sé lo que me costó conseguir que la Compañía Transatlántica accediera a ello; artículos que se se refieren a fletes, según los cuales obtendrá hoy el comercio un 10 por ciento de rebaja en todas las líneas de combinación sobre los vapores extranjeros y podrá el Gobierno, si quiere, llevar allí a cualquier punto, o traer desde donde quiera, productos, a fin de que el comercio y la industria puedan utilizarlos y puedan con esta base fundar sus esperanzas para el porvenir, y trayendo también el gran resultado que obtendrá el país las líneas subvencionadas, y que por cada millón que se da a una línea subvencionada, son millones los que se reducen en favor del comercio y de la industria del país, puesto que de este modo los productos tienen medios de que carecerían de otra manera, sobre todo teniendo en cuenta, Sres. Senadores, los artículos que hay en este contrato, y que yo sé lo que me costó conseguir que la Compañía Transatlántica accediera a ello; artículos que se se refieren a fletes, según los cuales obtendrá hoy el comercio un 10 por ciento de rebaja en todas las líneas de combinación sobre los vapores extranjeros y podrá el Gobierno, si quiere, llevar allí a cualquier punto, o traer desde donde quiera, productos, a fin de que el comercio y la industria puedan utilizarlos y puedan con esta base fundar sus esperanzas para el porvenir, y trayendo también el gran resultado que obtendrá el país las líneas subvencionadas, y que por cada millón que se da a una línea subvencionada, son millones los que se reducen en favor del comercio y de la industria del país, puesto que de este modo los productos tienen medios de que carecerían de otra manera, sobre todo teniendo en cuenta, Sres. Senadores, los artículos que hay en este contrato, y que yo sé lo que me costó conseguir que la Compañía Transatlántica accediera a ello; artículos que se se refieren a fletes, según los cuales obtendrá hoy el comercio un 10 por ciento de rebaja en todas las líneas de combinación sobre los vapores extranjeros y podrá el Gobierno, si quiere, llevar allí a cualquier punto, o traer desde donde quiera, productos, a fin de que el comercio y la industria puedan utilizarlos y puedan con esta base fundar sus esperanzas para el porvenir, y trayendo también el gran resultado que obtendrá el país las líneas subvencionadas, y que por cada millón que se da a una línea subvencionada, son millones los que se reducen en favor del comercio y de la industria del país, puesto que de este modo los productos tienen medios de que carecerían de otra manera, sobre todo teniendo en cuenta, Sres. Senadores, los artículos que hay en este contrato, y que yo sé lo que me costó conseguir que la Compañía Transatlántica accediera a ello; artículos que se se refieren a fletes, según los cuales obtendrá hoy el comercio un 10 por ciento de rebaja en todas las líneas de combinación sobre los vapores extranjeros y podrá el Gobierno, si quiere, llevar allí a cualquier punto, o traer desde donde quiera, productos, a fin de que el comercio y la industria puedan utilizarlos y puedan con esta base fundar sus esperanzas para el porvenir, y trayendo también el gran resultado que obtendrá el país las líneas subvencionadas, y que por cada millón que se da a una línea subvencionada, son millones los que se reducen en favor del comercio y de la industria del país, puesto que de este modo los productos tienen medios de que carecerían de otra manera, sobre todo teniendo en cuenta, Sres. Senadores, los artículos que hay en este contrato, y que yo sé lo que me costó conseguir que la Compañía Transatlántica accediera a ello; artículos que se se refieren a fletes, según los cuales obtendrá hoy el comercio un 10 por ciento de rebaja en todas las líneas de combinación sobre los vapores extranjeros y podrá el Gobierno, si quiere, llevar allí a cualquier punto, o traer desde donde quiera, productos, a fin de que el comercio y la industria puedan utilizarlos y puedan con esta base fundar sus esperanzas para el porvenir, y trayendo también el gran resultado que obtendrá el país las líneas subvencionadas, y que por cada millón que se da a una línea subvencionada, son millones los que se reducen en favor del comercio y de la industria del país, puesto que de este modo los productos tienen medios de que carecerían de otra manera, sobre todo teniendo en cuenta, Sres. Senadores, los artículos que hay en este contrato, y que yo sé lo que me costó conseguir que la Compañía Transatlántica accediera a ello; artículos que se se refieren a fletes, según los cuales obtendrá hoy el comercio un 10 por ciento de rebaja en todas las líneas de combinación sobre los vapores extranjeros y podrá el Gobierno, si quiere, llevar allí a cualquier punto, o traer desde donde quiera, productos, a fin de que el comercio y la industria puedan utilizarlos y puedan con esta base fundar sus esperanzas para el porvenir, y trayendo también el gran resultado que obtendrá el país las líneas subvencionadas, y que por cada millón que se da a una línea subvencionada, son millones los que se reducen en favor del comercio y de la industria del país, puesto que de este modo los productos tienen medios de que carecerían de otra manera, sobre todo teniendo en cuenta, Sres. Senadores, los artículos que hay en este contrato, y que yo sé lo que me costó conseguir que la Compañía Transatlántica accediera a ello; artículos que se se refieren a fletes, según los cuales obtendrá hoy el comercio un 10 por ciento de rebaja en todas las líneas de combinación sobre los vapores extranjeros y podrá el Gobierno, si quiere, llevar allí a cualquier punto, o traer desde donde quiera, productos, a fin de que el comercio y la industria puedan utilizarlos y puedan con esta base fundar sus esperanzas para el porvenir, y trayendo también el gran resultado que obtendrá el país las líneas subvencionadas, y que por cada millón que se da a una línea subvencionada, son millones los que se reducen en favor del comercio y de la industria del país, puesto que de este modo los productos tienen medios de que carecerían de otra manera, sobre todo teniendo en cuenta, Sres. Senadores, los artículos que hay en este contrato, y que yo sé lo que me costó conseguir que la Compañía Transatlántica accediera a ello; artículos que se se refieren a fletes, según los cuales obtendrá hoy el comercio un 10 por ciento de rebaja en todas las líneas de combinación sobre los vapores extranjeros y podrá el Gobierno, si quiere, llevar allí a cualquier punto, o traer desde donde quiera, productos, a fin de que el comercio y la industria puedan utilizarlos y puedan con esta base fundar sus esperanzas para el porvenir, y trayendo también el gran resultado que obtendrá el país las líneas subvencionadas, y que por cada millón que se da a una línea subvencionada, son millones los que se reducen en favor del comercio y de la industria del país, puesto que de este modo los productos tienen medios de que carecerían de otra manera, sobre todo teniendo en cuenta, Sres. Senadores, los artículos que hay en este contrato, y que yo sé lo que me costó conseguir que la Compañía Transatlántica accediera a ello; artículos que se se refieren a fletes, según los cuales obtendrá hoy el comercio un 10 por ciento de rebaja en todas las líneas de combinación sobre los vapores extranjeros y podrá el Gobierno, si quiere, llevar allí a cualquier punto, o traer desde donde quiera, productos, a fin de que el comercio y la industria puedan utilizarlos y puedan con esta base fundar sus esperanzas para el porvenir, y trayendo también el gran resultado que obtendrá el país las líneas subvencionadas, y que por cada millón que se da a una línea subvencionada, son millones los que se reducen en favor del comercio y de la industria del país, puesto que de este modo los productos tienen medios de que carecerían de otra manera, sobre todo teniendo en cuenta, Sres. Senadores, los artículos que hay en este contrato, y que yo sé lo que me costó conseguir que la Compañía Transatlántica accediera a ello; artículos que se se refieren a fletes, según los cuales obtendrá hoy el comercio un 10 por ciento de rebaja en todas las líneas de combinación sobre los vapores extranjeros y podrá el Gobierno, si quiere, llevar allí a cualquier punto, o traer desde donde quiera, productos, a fin de que el comercio y la industria puedan utilizarlos y puedan con esta base fundar sus esperanzas para el porvenir, y trayendo también el gran resultado que obtendrá el país las líneas subvencionadas, y que por cada millón que se da a una línea subvencionada, son millones los que se reducen en favor del comercio y de la industria del país, puesto que de este modo los productos tienen medios de que carecerían de otra manera, sobre todo teniendo en cuenta, Sres. Senadores, los artículos que hay en este contrato, y que yo sé lo que me costó conseguir que la Compañía Transatlántica accediera a ello; artículos que se se refieren a fletes, según los cuales obtendrá hoy el comercio un 10 por ciento de rebaja en todas las líneas de combinación sobre los vapores extranjeros y podrá el Gobierno, si quiere, llevar allí a cualquier punto, o traer desde donde quiera, productos, a fin de que el comercio y la industria puedan utilizarlos y puedan con esta base fundar sus esperanzas para el porvenir, y trayendo también el gran resultado que obtendrá el país las líneas subvencionadas, y que por cada millón que se da a una línea subvencionada, son millones los que se reducen en favor del comercio y de la industria del país, puesto que de este modo los productos tienen medios de que carecerían de otra manera, sobre todo teniendo en cuenta, Sres. Senadores, los artículos que hay en este contrato, y que yo sé lo que me costó conseguir que la Compañía Transatlántica accediera a ello; artículos que se se refieren a fletes, según los cuales obtendrá hoy el comercio un 10 por ciento de rebaja en todas las líneas de combinación sobre los vapores extranjeros y podrá el Gobierno, si quiere, llevar allí a cualquier punto, o traer desde donde quiera, productos, a fin de que el comercio y la industria puedan utilizarlos y puedan con esta base fundar sus esperanzas para el porvenir, y trayendo también el gran resultado que obtendrá el país las líneas subvencionadas, y que por cada millón que se da a una línea subvencionada, son millones los que se reducen en favor del comercio y de la industria del país, puesto que de este modo los productos tienen medios de que carecerían de otra manera, sobre todo teniendo en cuenta, Sres. Senadores, los artículos que hay en este contrato, y que yo sé lo que me costó conseguir que la Compañía Transatlántica accediera a ello; artículos que se se refieren a fletes, según los cuales obtendrá hoy el comercio un 10 por ciento de rebaja en todas las líneas de combinación sobre los vapores extranjeros y podrá el Gobierno, si quiere, llevar allí a cualquier punto, o traer desde donde quiera, productos, a fin de que el comercio y la industria puedan utilizarlos y puedan con esta base fundar sus esperanzas para el porvenir, y trayendo también el gran resultado que obtendrá el país las líneas subvencionadas, y que por cada millón que se da a una línea subvencionada, son millones los que se reducen en favor del comercio y de la industria del país, puesto que de este modo los productos tienen medios de que carecerían de otra manera, sobre todo teniendo en cuenta, Sres. Senadores, los artículos que hay en este contrato, y que yo sé lo que me costó conseguir que la Compañía Transatlántica accediera a ello; artículos que se se refieren a fletes, según los cuales obtendrá hoy el comercio un 10 por ciento de rebaja en todas las líneas de combinación sobre los vapores extranjeros y podrá el Gobierno, si quiere, llevar allí a cualquier punto, o traer desde donde quiera, productos, a fin de que el comercio y la industria puedan utilizarlos y puedan con esta base fundar sus esperanzas para el porvenir, y trayendo también el gran resultado que obtendrá el país las líneas subvencionadas, y que por cada millón que se da a una línea subvencionada, son millones los que se reducen en favor del comercio y de la industria del país, puesto que de este modo los productos tienen medios de que carecerían de otra manera, sobre todo teniendo en cuenta, Sres. Senadores, los artículos que hay en este contrato, y que yo sé lo que me costó conseguir que la Compañía Transatlántica accediera a ello; artículos que se se refieren a fletes, según los cuales obtendrá hoy el comercio un 10 por ciento de rebaja en todas las líneas de combinación sobre los vapores extranjeros y podrá el Gobierno, si quiere, llevar allí a cualquier punto, o traer desde donde quiera, productos, a fin de que el comercio y la industria puedan utilizarlos y puedan con esta base fundar sus esperanzas para el porvenir, y trayendo también el gran resultado que obtendrá el país las líneas subvencionadas, y que por cada millón que se da a una línea subvencionada, son millones los que se reducen en favor del comercio y de la industria del país, puesto que de este modo los productos tienen medios de que carecerían de otra manera, sobre todo teniendo en cuenta, Sres. Senadores, los artículos que hay en este contrato, y que yo sé lo que me costó conseguir que la Compañía Transatlántica accediera a ello; artículos que se se refieren a fletes, según los cuales obtendrá hoy el comercio un 10 por ciento de rebaja en todas las líneas de combinación sobre los vapores extranjeros y podrá el Gobierno, si quiere, llevar allí a cualquier punto, o traer desde donde quiera, productos, a fin de que el comercio y la industria puedan utilizarlos y puedan con esta base fundar sus esperanzas para el porvenir, y trayendo también el gran resultado que obtendrá el país las líneas subvencionadas, y que por cada millón que se da a una línea subvencionada, son millones los que se reducen en favor del comercio y de la industria del país, puesto que de este modo los productos tienen medios de que carecerían de otra manera, sobre todo teniendo en cuenta, Sres. Senadores, los artículos que hay en este contrato, y que yo sé lo que me costó conseguir que la Compañía Transatlántica accediera a ello; artículos que se se refieren a fletes, según los cuales obtendrá hoy el comercio un 10 por ciento de rebaja en todas las líneas de combinación sobre los vapores extranjeros y podrá el Gobierno, si quiere, llevar allí a cualquier punto, o traer desde donde quiera, productos, a fin de que el comercio y la industria puedan utilizarlos y puedan con esta base fundar sus esperanzas para el porvenir, y trayendo también el gran resultado que obtendrá el país las líneas subvencionadas, y que por cada millón que se da a una línea subvencionada, son millones los que se reducen en favor del comercio y de la industria del país, puesto que de este modo los productos tienen medios de que carecerían de otra manera, sobre todo teniendo en cuenta, Sres. Senadores, los artículos que hay en este contrato, y que yo sé lo que me costó conseguir que la Compañía Transatlántica accediera a ello; artículos que se se refieren a fletes, según los cuales obtendrá hoy el comercio un 10 por ciento de rebaja en todas las líneas de combinación sobre los vapores extranjeros y podrá el Gobierno, si quiere, llevar allí a cualquier punto, o traer desde donde quiera, productos, a fin de que el comercio y la industria puedan utilizarlos y puedan con esta base fundar sus esperanzas para el porvenir, y trayendo también el gran resultado que obtendrá el país las líneas subvencionadas, y que por cada millón que se da a una línea subvencionada, son millones los que se reducen en favor del comercio y de la industria del país, puesto que de este modo los productos tienen medios de que carecerían de otra manera, sobre todo teniendo en cuenta, Sres. Senadores, los artículos que hay en este contrato, y que yo sé lo que me costó conseguir que la Compañía Transatlántica accediera a ello; artículos que se se refieren a fletes, según los cuales obtendrá hoy el comercio un 10 por ciento de rebaja en todas las líneas de combinación sobre los vapores extranjeros y podrá el Gobierno, si quiere, llevar allí a cualquier punto, o traer desde donde quiera, productos, a fin de que el comercio y la industria puedan utilizarlos y puedan con esta base fundar sus esperanzas para el porvenir, y trayendo también el gran resultado que obtendrá el país las líneas subvencionadas, y que por cada millón que se da a una línea subvencionada, son millones los que se reducen en favor del comercio y de la industria del país, puesto que de este modo los productos tienen medios de que carecerían de otra manera, sobre todo teniendo en cuenta, Sres. Senadores, los artículos que hay en este contrato, y que yo sé lo que me costó conseguir que la Compañía Transatlántica accediera a ello; artículos que se se refieren a fletes, según los cuales obtendrá hoy el comercio un 10 por ciento de rebaja en todas las líneas de combinación sobre los vapores extranjeros y podrá el Gobierno, si quiere, llevar allí a cualquier punto, o traer desde donde quiera, productos, a fin de que el comercio y la industria puedan utilizarlos y puedan con esta base fundar sus esperanzas para el porvenir, y trayendo también el gran resultado que obtendrá el país las líneas subvencionadas, y que por cada millón que se da a una línea subvencionada, son millones los que se reducen en favor del comercio y de la industria del país, puesto que de este modo los productos tienen medios de que carecerían de otra manera, sobre todo teniendo en cuenta, Sres. Senadores, los artículos que hay en este contrato, y que yo sé lo que me costó conseguir que la Compañía Transatlántica accediera a ello; artículos que se se refieren a fletes, según los cuales obtendrá hoy el comercio un 10 por ciento de rebaja en todas las líneas de combinación sobre los vapores extranjeros y podrá el Gobierno, si quiere, llevar allí a cualquier punto, o traer



o de Madrid